

LA BAÑERA DE LA MATA (CAMPANARIO, BADAJOZ): UN HALLAZGO RECUPERADO, POSIBLE REFLEJO DEL ‘BAÑO DE ÉLITE’ EN LAS ‘CASAS ARISTOCRÁTICAS’ DEL GUADIANA MEDIO

The Bathtub of La Mata (Campanario, Badajoz): A Recovered Discovery, Possible Reflection of the ‘Elite Bath’ in the ‘Aristocratic Houses’ of the Middle Guadiana

Alonso RODRÍGUEZ DÍAZ*, Ignacio PAVÓN SOLDEVILA*, David M. DUQUE ESPINO*, Francisco J. SIERRO**, Mónica MARTÍ MUS***, Sören JENSEN***, Carlos P. ODRIÓZOLA LLORET****, José M.^a MARTÍNEZ BLANES*****, Juan D. CARMONA BARRERO***** e Hipólito COLLADO GIRALDO*****

* Área de Prehistoria. Dpto. Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Univ. de Extremadura. 10071 Cáceres. Correo-e: alonso@unex.es; ipavon@unex.es; despino@unex.es. ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4602-4337>; <https://orcid.org/0000-0002-6130-6463>; <https://orcid.org/0000-0002-6045-3031>

** Área de Paleontología. Dpto. de Geología. Facultad de Ciencias. Univ. de Salamanca. Plaza de los Caídos, s/n. 37008 Salamanca. Correo-e: sierro@usal.es. ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8647-456X>

*** Área de Paleontología. Dpto. de Biología Vegetal, Ecología y Ciencias de la Tierra. Facultad de Ciencias. Univ. de Extremadura. 06006 Badajoz. Correo-e: martimus@unex.es; soren@unex.es. ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3954-9546>; <https://orcid.org/0000-0001-5136-9586>

**** Dpto. de Prehistoria y Arqueología. Facultad de Geografía e Historia. Univ. de Sevilla. C/ Doña María de Padilla, s/n. 41004 Sevilla. Correo-e: codrizola@us.es. ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4411-2528>

***** Dpto. de Química Inorgánica. Facultad de Química. Univ. de Sevilla. C/ Profesor García González, s/n. 41012 Sevilla. Correo-e: blanes@us.es. ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7359-8195>

***** Arkeographos. Heritage & Knowledge. C/ Encomienda, 18. 06840 Alange (Badajoz). Correo-e: juandiegocarmona@gmail.com. ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3073-9610>

***** Dirección Gral. de Bibliotecas, Archivos y Patrimonio Cultural. Consejería de Cultura, Turismo, Jóvenes y Deportes. Junta de Extremadura. Avda. Valhondo, s/n. Edificio III Milenio. 06800 Mérida (Badajoz). Correo-e: hipolito.collado@juntaex.es. ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4501-5671>

Recepción: 30/07/2025; Revisión: 12/09/2025; Aceptación: 17/11/2025

RESUMEN: Este trabajo tiene como objetivo recuperar una bañera inédita encontrada durante las excavaciones de 2000-2001 en la ‘Casa aristocrática’ de La Mata, en Campanario, Badajoz, fechada en los ss. VI-V a. C. Buena parte de los fragmentos de dicha pieza aparecieron en niveles muy alterados en diferentes épocas, lo cual generó dudas sobre su cronología. Por este motivo no fue incluida en la monografía publicada en 2004 sobre este

conocido edificio protohistórico. Sin embargo, recientes descubrimientos en el Guadiana medio han cambiado la perspectiva de nuestro hallazgo. Todo ello nos ha llevado a caracterizar la materia prima de la bañera de La Mata y su posible procedencia mediante diversas técnicas arqueométricas –XRD, XRF, TAC, láminas delgadas, microscopía electrónica, análisis elementales–, complementadas con una detallada documentación fotográfica y virtual. Los resultados obtenidos nos han permitido, a su vez, aproximarnos a su contexto sociocultural y valorar su integración en los hábitos diferenciales de las élites rurales de esta zona, así como sus posibles imbricaciones con la cultura del baño privado y la hospitalidad mediterráneas.

Palabras clave: Protohistoria de Iberia; Postorientalizante; élites rurales; baño privado; hospitalidad; análisis interdisciplinar.

ABSTRACT: This paper focuses on the recovery and interdisciplinary analysis of an unpublished bathtub discovered during the 2000-2001 excavations at the 'Aristocratic House' of La Mata, in Campanario, Badajoz, dated to the 6th-5th centuries BC. Many fragments of the piece were found in stratigraphic contexts that had been heavily disturbed at different times, raising doubts about its chronology and leading to its exclusion from the 2004 monograph on this well-known protohistoric building. Recent discoveries in the middle Guadiana region, however, have reshaped the perspective on this find. We therefore undertook a comprehensive study of the raw material and its possible provenance through archaeometric techniques –XRD, XRF, CT scanning, thin sections, electron microscopy, elemental analyses–, complemented by precise photographic and virtual documentation. The results obtained allow us to approach its sociocultural context and assess its integration into the distinctive practices of rural elites in this area, as well as its potential connections with Mediterranean traditions of private bathing and hospitality.

Keywords: Protohistoric Iberia; Post-Orientalizing; Rural Elites; Private Bathing; Hospitality; Interdisciplinary Analysis.

1. Introducción¹

Pese a ser conocidos desde hace años, procede recordar brevemente que el edificio y la necrópolis de La Mata, en Campanario, Badajoz, se sitúan en plena cuenca media del Guadiana, justo en el tránsito de las actuales comarcas de La Serena y Vegas Altas (Fig. 1). De manera más precisa, ambos sitios se encuentran en una zona de contacto entre granitos y pizarras que determinó su fisiografía, edafología y potencialidades. En este sentido, el

¹ Agradecemos a F.-J. Heras Mora, director del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz (en adelante, MAPB), y a los técnicos D. Sanabria Murillo y A. Silva Cordero las facilidades dadas durante el proceso de estudio de la bañera. Nuestro reconocimiento especial a J.-A. Correa Rodríguez por sus observaciones sobre las marcas reconocidas en la pieza. Asimismo, nuestra gratitud a M. Ponce de León por sus apreciaciones preliminares de la materia prima, a J.-M. Márquez Gallardo por la documentación gráfica aportada y a C. Belarte y X. Mata por las informaciones proporcionadas sobre el tema en el mundo ibérico. Gracias, por último, a V. Matoñán y M. Philokyprou por sus prontas respuestas a nuestras consultas; y, por supuesto, a los revisores del trabajo por sus constructivas valoraciones para mejorarlo.

paisaje actual corresponde a un amplio pastizal con manchas residuales de encinar de un antiguo bosque mediterráneo que se extiende al s y un espacio agrícola atravesado por el arroyo del Molar hacia el n. Dicho arroyo desemboca a la altura de Villanueva de la Serena en el Zújar, que desagua a su vez en el Guadiana en el paraje de Entrerríos-Tamborrió. Tras una voluntariosa exploración en 1930 con las limitaciones propias de la época, la excavación y el estudio territorial de La Mata se llevaron a cabo entre 1990 y 2002. Los resultados obtenidos sugieren que el edificio funcionó como una residencia señorial, posible sede de una 'Casa aristocrática', probablemente encabezada por una pareja y cimentada en un capital socioeconómico, político e ideológico-simbólico legitimado por la ancestralidad y gestionado mediante el versátil lenguaje del parentesco en aras de su crecimiento y perpetuación en el tiempo (Rodríguez-Díaz y Ortiz, 1998; Rodríguez-Díaz, 2004 y 2009; Pavón *et al.*, 2013; Rodríguez-Díaz *et al.*, 2018 y 2024a).

Como es sabido, la investigación de La Mata se desenvolvió en tres niveles: el edificio en sí mismo,



FIG. 1. Localización de La Mata y de su necrópolis en el poblamiento posterior a la romanización de La Serena-Vegas Altas del Guadiana, Badajoz (elaborado a partir de Rodríguez-Díaz y Ortiz, 1998; Rodríguez-Díaz et al., 2004 y 2009).

su dominio y el contexto regional. Al margen de la potente ocupación romana documentada sobre el túmulo que lo ocultaba y en su flanco sur, la edificación actualmente visible fue levantada con piedra, adobe y madera del entorno entre los ss. VI-V a. C., si bien no hay que descartar fases previas pendientes aún de contrastar. Se trata de una construcción de dos plantas con una emblemática fachada torreada orientada al E. Estaba rodeada por un muro de mampostería, un terraplén y un foso que delimitaron un área casi cuadrada de 50 m de lado. En la planta baja se definieron seis habitaciones alargadas

y paralelas, organizadas de dos en dos en tres ámbitos funcionales de diferente extensión: uno doméstico de mayor tamaño –E1, E2– presidido por un gran hogar de uso ordinario y extraordinario-ritual; un almacén central algo menos extenso que el anterior, dividido en sendas zonas de líquidos y sólidos –E7 y E8–, y una posible área de descanso –E9, E6–, la más restringida, muy alterada de antiguo. Dichos ámbitos abrían a un amplio corredor transversal N-S –E4– a través de tres puertas ubicadas en las estancias E2, E7 y E9. En su extremo norte, se encontró un pequeño lagar, cuyo vino sería consumido

—como signo inequívoco de estatus— en copas áticas en comensalías especiales, encuentros relevantes o atenciones a visitantes e invitados. En el fondo opuesto de E4, se localizó parte de una escalera de 'ida y vuelta' que daba acceso a la planta superior. Es probable que esta fuera el área residencial, aunque su hundimiento impidió ir más allá de la distinción de cinco ámbitos —A, B, C, D y E— a partir de los muros maestros conservados de la edificación, que al menos acotaron espacialmente sus restos materiales. Precisamente del Ámbito D parece proceder la bañera objeto de estudio, como detallaremos más adelante. La cubierta del edificio, que se reconoció plana, estaría ocupada por una gran terraza o azotea, destinada —entre otros menesteres— a la molinenda en virtud de los numerosos molinos de vaivén aparecidos entre sus escombros.

El dominio de La Mata tuvo un hito principal en una tumba de pseudosillares de granito cubierta por un túmulo, excavada también en 1930, pero ya expoliada en época romana. Su reestudio ha confirmado que coexistió con el edificio, lo que ha llevado a valorarla como la sepultura de los 'fundadores de la Casa'. Asimismo, se sabe que su predio fue ocupado por pequeñas granjas habitadas por un heterogéneo campesinado incorporado a la Casa mediante fórmulas diversas de integración y subordinación. A mayor escala, La Mata convivió en un contexto de creciente desigualdad y competencia por la tierra con otras Casas del Guadiana medio y con el contraído *oppidum* de Medellín tras el ocaso tartésico a mediados del s. VI a. C. Factores diversos provocaron la crisis irreversible del sistema y, por ende, de las 'Casas señoriales', que acabarían en llamas hacia el 400 a. C. Según los frutos atestiguados, era otoño.

2. Circunstancias del hallazgo y características de la bañera

Casi la totalidad de los fragmentos recuperados de la bañera de La Mata aparecieron en la campaña de 2000, ya que en la del año siguiente solo se registró uno. En total suman 30 trozos de diferente

tamaño y grosor, de los cuales 24 encajan entre sí (Fig. 2). Todos muestran un característico color blanquecino de aspecto calizo, quebradizo, textura fina y untuoso al tacto, aunque con desigual grado de conservación. Se trata de un material compacto, pero relativamente blando y fácil de trabajar. En su conjunto, dichos restos provienen del cuadrante noroeste del túmulo —Sector A— a raíz del levantamiento de las estructuras romanas detectadas en su zona superior —Nivel 1— hasta alcanzar los estratos de derrumbe del Ámbito D del edificio protohistórico —Nivel 11A—, si bien buena parte de estos niveles también fueron alterados por una amplia zanja SONE abierta en un momento indeterminado. Como es fácil deducir, tal circunstancia nos generó serias dudas sobre la cronología y la función de la pieza. No obstante, según el diario de excavación, el hallazgo de trozos de la bañera en un área intacta de los niveles 11A y 11A-2 —cuadrículas C'1-D'1 y B'1-B'3— abrió la posibilidad de que fuera de época protohistórica. Aun así, en 2001, la aparición de un fragmento de base en el desmonte del testigo N-s de la retícula de excavación —Nivel 1— reavivó la incertidumbre sobre la datación de la pieza, hasta el punto de cancelar su publicación en 2004 junto a las evidencias romanas. Todo ello explica que los restos de la bañera, depositados en el MAPB —D. 9187—, hayan permanecido inéditos. Sin embargo, el descubrimiento reciente de una pieza muy parecida en la Habitación 100 de El Turuñuelo, en Guareña, Badajoz (Rodríguez-González y Celestino, 2017), provocó un giro a nuestra percepción y fechación del hallazgo de La Mata y, por ende, el interés por recuperarlo (Rodríguez-Díaz *et al.*, 2019: 122-124).

Con más retraso del deseado, su estudio ha pasado por un detenido análisis de su morfología, la caracterización de la materia prima utilizada para su fabricación y la aproximación a su procedencia mediante diferentes análisis arqueométricos, así como los signos de labra, posibles marcas, trazos e impactos reconocidos en ciertos fragmentos a partir de la observación directa de la pieza, el exhaustivo reportaje y procesamiento fotográfico efectuado en el MAPB y su restitución virtual. Asimismo, hemos

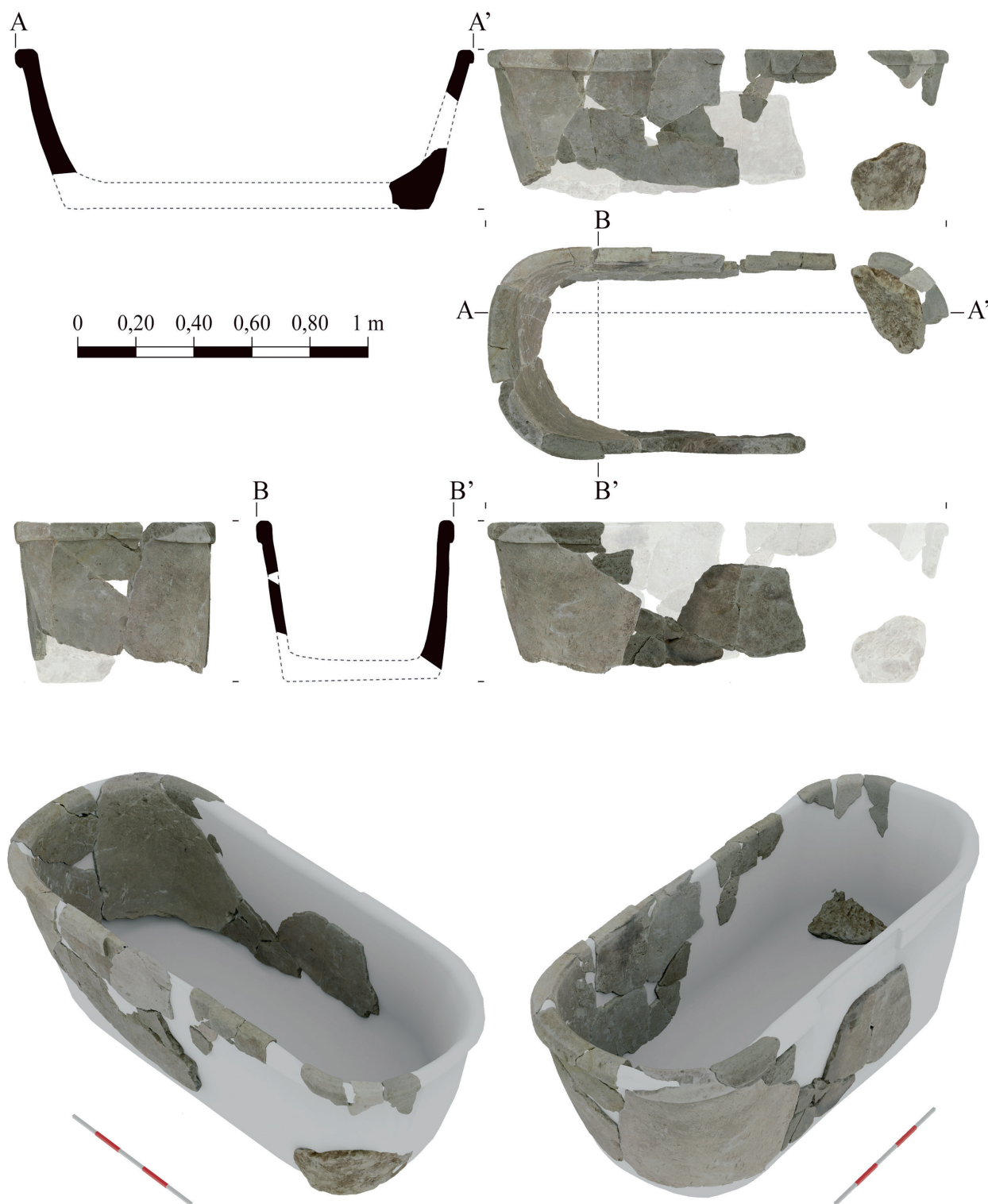


FIG. 2. *La bañera de La Mata, en Campanario, Badajoz.*

tratado de situar su localización en el edificio y acercarnos a su significación sociocultural en el panorama del Guadiana medio de los siglos postorientalizantes y de sus posibles imbricaciones con otros hallazgos peninsulares y mediterráneos.

2.1. Descripción de la pieza

El remontaje de los referidos restos recuperados en La Mata ha permitido restituir algo más de la mitad de una bañera alargada de lados rectos, extremos redondeados y ligeramente inclinados hacia fuera, según se infiere del mejor conservado (Fig. 2). El fondo fue probablemente plano. Resulta imposible saber si tuvo algún orificio de desagüe. El borde es horizontal y se diferenció con un resalte exterior, de entre 5-6,5 cm de ancho, menor y más redondeado en los flancos curvados y mayor y más plano en los rectos con la arista inferior biselada. Sin embargo, dicho reborde no envolvió la pieza por completo, ya que se interrumpe en el tramo central de los lados rectos; un rasgo tal vez relacionado con un doble propósito decorativo y práctico para facilitar el apoyo de los brazos al ensanchar ligeramente el borde y su propio manejo al carecer de asas. Su sección transversal –B-B'– dibuja una U asimétrica por cuanto uno de sus flancos es casi vertical, posiblemente para acomodarla junto a una pared; y el otro, ligeramente abierto para favorecer tanto el acceso como la salida de ella.

Las dimensiones exteriores de la parte conservada de la bañera son 1,08 m de longitud máxima × 0,65 m de anchura media en la zona superior × 0,52 m de altura aproximada. El grosor de las paredes oscila entre los 4-5 cm en los tramos rectos y entre 7-9 cm en el curvado restituido, con una visible gradación creciente de arriba abajo. De este modo las medidas interiores se reducen a 1 m de longitud × 0,55 m de anchura × 0,47 m de profundidad. A tenor de todo ello estimamos una longitud de 1,55 m –muy similar a la de El Turuñuelo– y una capacidad total de poco más de 300 l, aunque su llenado óptimo sería de entre 200-230 l². Se trataría,

² Esta cifra se ha contemplado para la inmersión de una persona de compleción normal, que desplazaría

pues, de una posible bañera de inmersión de uso individual; función que hasta cierto punto respaldaría la ausencia de indicadores microscópicos y orgánicos en el análisis de residuos –almidones, fitolitos, fibras y compuestos orgánicos– realizado por J. Juan-Tresserras³.

2.2. Arqueometría de la materia prima y posible área de procedencia

El estudio arqueométrico de la bañera de La Mata se ha desarrollado en dos vertientes complementarias: 1) el análisis de una muestra mediante difracción y fluorescencia de rayos X –XRD y XRF– con el fin de caracterizar su composición mineralógica y química, un análisis petrográfico de lámina delgada y una tomografía axial computerizada –TAC– para definir las fases cristalinas presentes y de la porosimetría –CITUS de la Univ. de Sevilla–; y 2) la determinación, en una segunda muestra, de los abundantes microfósiles detectados en la conformación de la piedra a través de microscopía electrónica y análisis elementales –espectrometría por dispersión de energías de rayos X–, con el doble propósito de aproximarnos a su edad geológica y su posible ámbito de procedencia –Servicio de Análisis y Caracterización de Sólidos y Superficies de la Univ. de Extremadura–. Por razones de espacio, obviamos las metodologías y equipos utilizados en cada caso.

2.2.1. Caracterización geoquímica y petrográfica

Como refleja el diagrama de difracción de rayos X –XRD– (Fig. 3a-b), la muestra está constituida fundamentalmente por tres minerales: calcita [CaCO₃; PDF 00-05-0586], cuarzo [SiO₂; PDF 00-33-1161] y distintos tipos de silicatos laminares.

aproximadamente 70 l de agua. Tomando como referencia la capacidad media de las ánforas de La Mata –81,5 l–, el llenado de la bañera equivaldría a 2,5-3 ánforas.

³ Juan-Tresserras, J.: *Mata de Campanario (Campanario, Badajoz). Estudio arqueobotánico (fitolitos, almidones y fibras) y de compuestos orgánicos. Intervenciones año 2000*. Informe inédito. Barcelona, 2001.

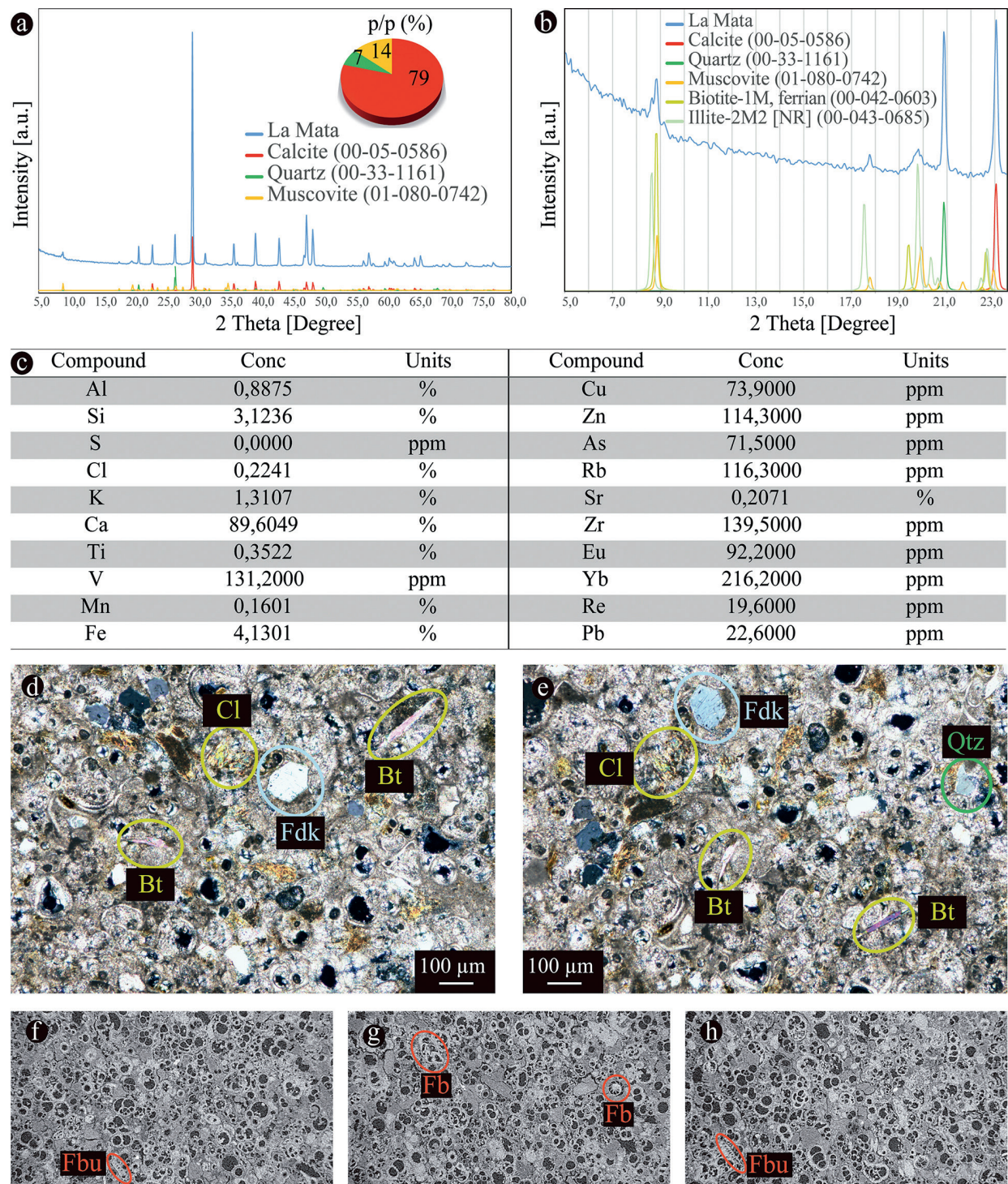


FIG. 3. Caracterización geoquímica y petrográfica de la bañera de La Mata: a-b) diagrama de XRD; c) tabla de componentes a partir de XRF; d-e) vistas generales de las muestras (lámina delgada) con objetivo 10x observadas con XPL –Bt: biotita, Cl: clorita, Fdk: feldespato potásico, Qtz: cuarzo–; f-h) secciones obtenidas por TAC –Fbu: foraminífero bentónico uniseriado, Fb: foraminífero bentónico–.

Un análisis más exhaustivo permite identificar fases del tipo moscovita [$\text{KAl}_2(\text{AlSi}_3\text{O}_{10})(\text{OH})_2$; PDF 01-080-0742], illita [$\text{KAl}_2(\text{Si}_3\text{Al})\text{O}_{10}(\text{OH})_2$; PDF 00-043-0685] y biotita férrica [$\text{K}(\text{Mg},\text{Fe})_3(\text{Si}_3\text{Al})\text{O}_{10}(\text{OH})_2$; PDF 00-042-0603]. Mediante el método RIR –*Reference Intensity Ratio*–, se calcularon los porcentajes en peso de las fases cristalinas identificadas (Klug y Alexander, 1974). Los resultados indican que la calcita (CaCO_3) constituye aproximadamente el 79 % en peso, seguida por el cuarzo (SiO_2) con un 7 % y los materiales arcillosos que se cuantifican en conjunto como moscovita [$\text{KAl}_2(\text{AlSi}_3\text{O}_{10})(\text{OH})_2$] con un 14 %, siendo muy probable que se haya cometido un error de sobreestimación sobre estas últimas debido, por una parte, a las limitaciones intrínsecas del método y, por otra, a la elevada tendencia de estos silicatos laminares a presentar grandes efectos de orientación preferencial.

El estudio complementario realizado de la lámina delgada y, adicionalmente, el análisis mediante tomografía axial computarizada –TAC– revelan que tiene un origen biogénico asociado casi en su totalidad a foraminíferos planctónicos (Globigerinidae) (Fig. 3d-h).

El patrón cristalográfico observado en los picos de difracción es típico de calcita biogénica, que suele ser más pura y cristalina que la calcita formada por procesos inorgánicos (Tucker y Wright, 2009).

El estudio petrográfico del cuarzo (SiO_2) indica que aparece en forma de granos subredondeados, de tamaño fino a medio –0,1-0,2 mm– (Fig. 4a-b), lo que sugiere que se trata de una inclusión natural (Rice, 1987). Por su parte, la moscovita [$\text{KAl}_2(\text{AlSi}_3\text{O}_{10})(\text{OH})_2$] es un mineral arcilloso perteneciente al grupo de las micas, común en depósitos sedimentarios metamorfizados. En difracción no se observan señales atribuibles ni a cloritas ni a feldespatos.

Los datos de la composición química obtenida por XRF (Fig. 3c) corroboran el alto contenido en calcio determinado en difracción, permitiéndonos concluir que la materia prima es una roca caliza o marga calcárea. En contextos arqueológicos, el uso de materiales ricos en calcio podría estar relacionado con la búsqueda de propiedades específicas, como la impermeabilidad (Tite, 2008).

El potasio –K– está asociado principalmente con la moscovita, mientras que el hierro –Fe– puede provenir de impurezas naturales en los minerales o de la inclusión de óxidos férricos. Sorprendentemente, el alto contenido en hierro no se traduce en coloraciones ocráceas o rojizas en la muestra ni en la detección de fases cristalinas ferruginosas en los patrones de difracción. Esto sugiere que el hierro podría estar presente en forma amorfa (Deer *et al.*, 2013) o cristalina, o en estados de oxidación que no afectan visualmente al objeto dentro de la estructura laminar de la biotita.

La alta pureza de la calcita biogénica y su predominio en la muestra podrían haber sido seleccionados intencionalmente debido a sus propiedades físicas deseables, como la reducida porosidad interparticular y la facilidad de mecanizado (Shepard, 1956). El cuarzo (Mohs ≈ 7) proporciona alta resistencia superficial al rayado y la abrasión, mientras que la moscovita –un filosilicato que exhibe plasticidad sin fracturarse– facilita la conformación y el pulido de la calcarenita (Yang y Lee, 1993). El estudio petrográfico señala al respecto que la roca presenta una textura general bioclástica micrítica –biomicrita–, compacta, con porosidad interparticular prácticamente nula debido al relleno completo de los espacios por micrita y la alteración de biotita a clorita.

En síntesis, el análisis geoquímico realizado mediante XRD y XRF, así como la mineralogía y la petrografía de la lámina delgada, revelan que la materia prima de la pieza objeto de estudio correspondería a una calcarenita, conformada principalmente por una calcita biogénica rica en foraminíferos planctónicos y, en menor grado, material detrítico –minerales silíceos y arcillosos–.

2.2.2. Microfósiles y su contexto geológico

Como se ha avanzado en el subapartado anterior, la roca empleada en la labra de la bañera de La Mata es una calcarenita compuesta casi en su totalidad por conchas de foraminíferos planctónicos, con un diámetro de hasta 250 micras (Fig. 4a-g). Las cámaras internas de las conchas han permanecido

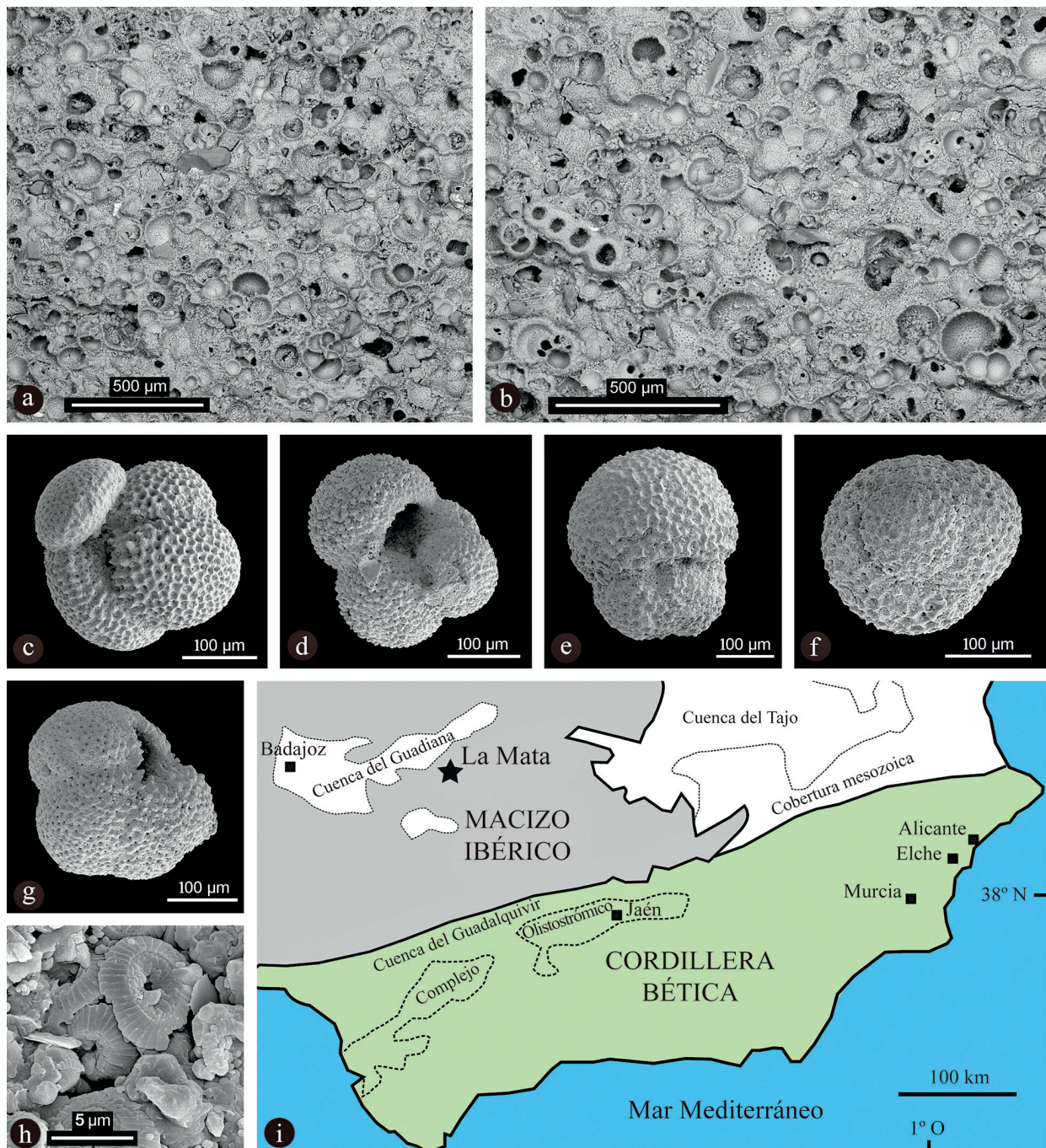


FIG. 4. Microfósiles y contexto geológico de la bañera de La Mata: a) imagen SEM con detector de electrones retrodispersados (muestra sin cubrir) de su superficie pulida original; b) imagen SEM con detector de electrones secundarios (muestras cubiertas con oro) de foraminíferos planctónicos y nanofósiles; c) *Dentoglobigerina venezuelana*; d) *Globigerina bulloides*; e) *Trilobatus trilobus*; f) *Orbulina cf. suturalis*; g) *Paragloborotalia siakensismayeri*; h) cocolitos –nanofósiles calcáreos– parcialmente ensamblados sobre un ejemplar de foraminífero; i) localización de La Mata y de la probable procedencia de la roca de la bañera entre Alicante y Murcia en la cordillera Bética.

huecas, lo que confiere a la roca una elevada porosidad intragranular o intraparticular frente a la casi nula porosidad interparticular comentada *supra* (Figs. 3f-h y 4a-b). También se observan abundantes placas de cocolitofóridos –nanofósiles calcáreos– (Fig. 4h), escasos foraminíferos bentónicos (Fig. 3f-h), ostrácodos y radiolas de erizos de mar. No se han encontrado fósiles silíceos ni indicios de su disolución, por lo que interpretamos que su ausencia es original.

Es posible identificar varias especies de foraminíferos planctónicos con valor cronoestratigráfico. Se reconocieron al menos dos ejemplares –uno de ellos ilustrado en Fig. 4f–, cuya asignación más probable es *Orbulina suturalis*. La primera aparición de esta especie se registra en el Mioceno Medio, hace 14,56 Ma, en el Langhiense (Raffi *et al.*, 2020; Lirer *et al.*, 2019). No se puede confirmar con total seguridad su asignación taxonómica, si bien solo podría confundirse con *Praeorbulina* o *Globigerinoides sicanus*, especies que aparecen un poco antes, pero también en el Mioceno Medio, hace 16,1 Ma, cerca del límite Burdigaliense-Langhiense (Raffi *et al.*, 2020; Lirer *et al.*, 2019).

Otra de las especies más distintivas encontradas en la muestra es *Paragloborotalia siakensis* (Fig. 4g), morfológicamente similar a *Paragloborotalia mayeri* o *Paragloborotalia continuosa*. Todas ellas desaparecen en el Tortoniense Inferior o Serravaliense Final, hace aproximadamente 11 Ma –transición Mioceno Medio/Superior–. También se ha identificado *Trilobatus trilobus* (Fig. 4e), una especie que vive en la actualidad, pero que apareció por primera vez en la base del Mioceno, confirmando una vez más que la roca se depositó durante el Mioceno, con toda probabilidad en el Mioceno Medio-Superior, aproximadamente entre 15 y 11 Ma.

Todo apunta, por tanto, a que se trata de una roca depositada en el Mioceno Medio, durante el Langhiense o Serravaliense, en un ambiente de depósito marino profundo lejos de aportes siliciclásticos continentales y en un ambiente dominado por corrientes de fondo que han permitido la concentración de los foraminíferos sobre los cocolitos. Es relativamente frecuente que muchas de las calizas de

esta edad formadas en ambientes pelágicos contengan también microfósiles silíceos, como radiolarios y diatomeas; sin embargo, los microfósiles silíceos solo se preservan en los sedimentos del fondo en ambientes oceánicos ricos en sílice.

Especial interés reviste para la ocasión la posible procedencia de la roca empleada para fabricar la bañera, a sabiendas, no obstante, de la enorme dificultad de precisar la cantera de la que fue extraída (p. e., Chapa *et al.*, 2018). Por su edad geológica y los fósiles marinos pelágicos que la forman, se puede concluir que esta no procede de ninguna fuente próxima a Campanario ni de ninguna otra localidad de Extremadura. El edificio de La Mata se localiza en el Macizo Ibérico (Fig. 4i). Esta parte de España ha estado emergida desde el Carbonífero y carece de registro estratigráfico desde el Carbonífero Inferior hasta el Cenozoico (Oligoceno-Mioceno), cuando empieza un registro de rocas sedimentarias continentales –aluviales y fluviales–, por ejemplo, en la cuenca del Guadiana (Fig. 4i), pero no marinas (p. e., Palacios *et al.*, 2013).

En España, la procedencia más probable de la roca de la bañera de La Mata son rocas sedimentarias formadas en aguas profundas de la parte oriental de las Béticas (Fig. 4i), en las provincias de Alicante y Murcia –a casi 450 km de Campanario–, donde afloran las facies TAP del Mioceno, que son muy ricas en foraminíferos planctónicos (Montenat, 1977; García y Soubrier, 1981). Estas rocas suelen contener también diatomeas y radiolarios, aunque aquellas formadas en ambientes más profundos con frecuencia solo contienen foraminíferos y cocolitos. Dentro de dicho ámbito, son bien conocidas las calcarenitas de foraminíferos de edad miocena de la zona de Elche, con diversas facies –A, B, C y D– (Montenat y Gagnaison, 2020), de cuyos bloques –en particular de las facies A y B– surgieron numerosas esculturas iberas, entre las que sobresale la célebre Dama de Elche (Luxán *et al.*, 2005; Gagnaison *et al.*, 2007; Moratalla *et al.*, 2014; Spairani *et al.*, 2016; Rouillard *et al.*, 2020). En particular, la calcarenita de la bañera de La Mata presenta similitudes con la caliza de facies A de Montenat y Gagnaison (2020: 11), ya que las otras facies de calizas,

también utilizadas desigualmente en la elaboración de objetos y elementos, presentan un tipo de bioclastos muy diferente.

Más cerca de Campanario, la única posible fuente de rocas semejantes miocenas es la cuenca del Guadalquivir. Sin embargo, estas rocas no son tan ricas en foraminíferos planctónicos y suelen ser muy ricas en fósiles silíceos –facies moronitas–. Existen también ejemplos de facies TAP en la cuenca del Guadalquivir, pero incorporados como elementos alóctonos en olistostromas –Complejo Olistostómico en la Fig. 4i–.

Rocas similares a las de las facies TAP de la Península Ibérica tienen una amplia distribución en la región mediterránea. En Chipre, las rocas ricas en foraminíferos planctónicos de las formaciones Pakhna y Lefkara se han utilizado ampliamente como material de construcción (Philokyprou, 2011). Estas rocas han sido interpretadas como contornitas (Hernández-Molina *et al.*, 2022) y coinciden con el material de la bañera en la gran abundancia de foraminíferos planctónicos y escasez de fósiles silíceos. En Malta, la roca conocida como *Lower Globigerina Limestone*, una caliza blanda de edad Mioceno Temprano, está compuesta casi en su totalidad por foraminíferos planctónicos y se ha utilizado pródigamente en la construcción de edificios y esculturas (p. e., Cassar, 2010). Históricamente, este tipo de rocas se ha empleado mucho para la elaboración de objetos por su fácil manejabilidad.

2.3. Restos de labra, marcas y trazos e impactos

En función de la arqueometría expuesta, la talla de nuestra bañera debió realizarse a partir de un bloque grande de calcarenita extraído de una cantera desconocida, aunque ubicada con probabilidad en el SE peninsular o más extendidamente en el Mediterráneo. Por razones obvias, desconocemos las dimensiones de dicho bloque, pero sirvan como mera referencia las conocidas de los módulos de mayor tamaño –1,30 × 0,40 × 0,33 m; 1,30 × 0,75 m– sacados de los sectores antiguos de la cantera alicantina de El Ferriol (Moratalla *et al.*,

2014: 296; Blondeau, 2020: 66). Un dato que, pese a las ligeras diferencias, aproxima nuestra pieza a las capacidades técnicas y sistemas de explotación del momento. Las evidencias de labra son escasas a simple vista y se restringen a ciertas incisiones oblicuas con distinta dirección localizadas en uno de los fragmentos bajo el borde del flanco curvado, en una zona poco perceptible, realizadas quizá por un cincel ancho (Fig. 5a, fragm. 1). En este mismo plano fabril, consideramos los rastros del pulido superficial apreciados con luz rasante en diversos trozos, si bien nos resulta difícil precisar la naturaleza de la herramienta o elemento abrasivo empleado. En cualquier caso y desconchones superficiales aparte, su acabado fue desigual en la medida que algunos fragmentos muestran zonas rugosas y, tal vez, pequeños piqueteados.

En cuanto a las posibles marcas y trazos observados en algunos fragmentos, hemos de expresar de entrada la gran dificultad para distinguir las evidencias intencionadas de las accidentales y postdeposicionales. Pese a ello y en virtud del ductus de las incisiones y de la documentación gráfica efectuada, se han considerado tres fragmentos (Fig. 5a, frags. 2-4) con sendos grupos de trazos antrópicos, excepto el tercero con dos. Respecto a su identificación, podemos anticipar que, a juicio de J.-A. Correa, ninguno de ellos es compatible con signos de escritura, más allá de puntuales coincidencias desconectadas entre sí que descartan su carácter gráfico. Dicho esto, las marcas advertidas en distintos puntos de la bañera responden a una doble tipología: una muy fina, casi imperceptible; y otra más profunda y visible. Las más tenues probablemente fueron ejecutadas con un pequeño punzón, sin descartar incluso que posteriormente se disimularan con el polvillo extraído de la incisión. En función de ello, cabría considerar dichos trazos dentro del proceso de fabricación de la pieza. Entre estos destaca sin duda el caso del fragmento 2 por su longitud y regularidad. En concreto se trata de una línea de 51 pequeñas rayas verticales y desiguales, de entre 7-12 mm, cuya longitud total es de 24 cm. No obstante, el conjunto parece estar repartido en tres segmentos de 41, 7 y 3 trazos, localizados hacia la mitad de dos

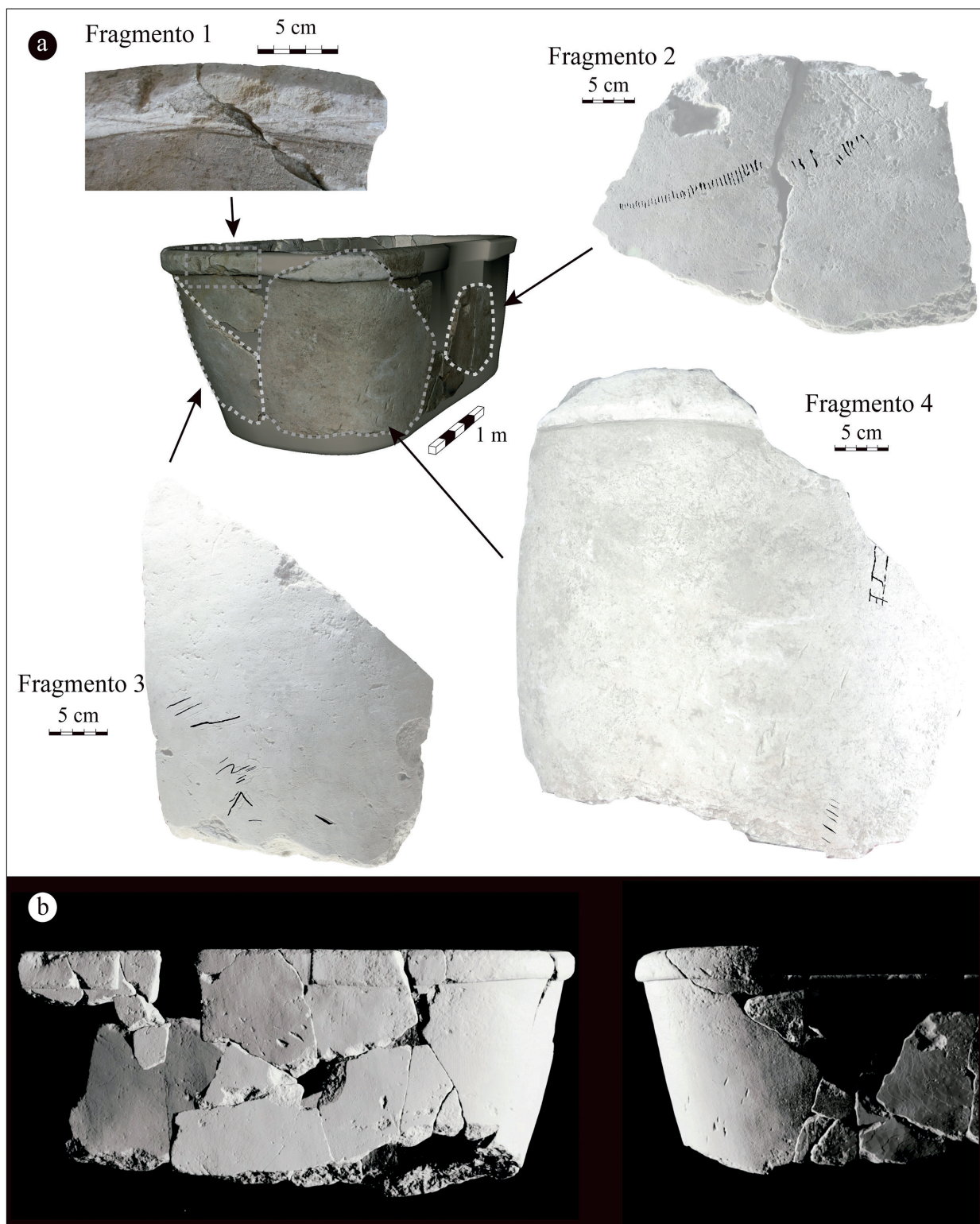


FIG. 5. *La bañera de La Mata; a) restos de labra, marcas y trazos; b) impactos.*

trozos pertenecientes a la cara externa del lado recto de la bañera, que iría apoyado contra la pared.

Aunque de significado desconocido, tales características podrían sugerir algún tipo de contabilización durante la labra, aunque sin posibilidad de verificación. Sea como fuere, estas marcas fueron realizadas para no ser vistas y, hasta cierto punto, serían emparentables con las que Chapa *et al.* (2009: 170) calificaron excepcionalmente como 'efímeras' en algunas esculturas ibéricas. Dentro de esta misma categoría fina se incluirían los dos grupos de trazos del fragmento 4, correspondiente al lado curvo de la bañera. Ambos se sitúan en su cara externa. El primero sugiere una suerte de escaleriforme con varias medidas –17, 13, 7, 10 mm–, detectado en el tercio superior y justo bajo la línea de rotura de la pieza. En la vertical de dicho conjunto y próximo a la fractura inferior del fragmento, el segundo consiste en seis pequeñas líneas oblicuas de 12-13 mm. Entre estas, Correa intuyó una posible M, sin relación con los trazos contiguos, aunque el calco realizado por H. Collado no lo constató.

En cuanto a las marcas más profundas y visibles, el ejemplo más destacado remite a la cara externa del fragmento 3, perteneciente también al lado curvo conservado de la bañera. Se trata de un grupo de pequeños trazos oblicuos asociados a dos marcas en forma de v invertida y de una z algo estirada, con dimensiones diversas –13, 16, 20, 21, 26 mm– y distribución aleatoria.

Mención aparte merecen los numerosos impactos reconocibles en las superficies externas del frontal y el lado curvo conservados (Fig. 5b). Son verdaderas melladuras que, en virtud de su similar longitud –1,9; 2,1; 2; 1,6 y 1,9 cm–, debieron realizarse con un objeto de filo corto y probablemente metálico. Dichos impactos no quebraron la pieza al producirse en buena medida en su costado curvado, lo que pudo favorecer la expansión de la fuerza de los golpes. Más contundente y determinante resultó el impacto localizado, junto a otros fallidos, en el frontal recto provocando un agujero del que saltaron esquirlas y la fractura radial de la pieza. A todo ello se sumarían las erosiones y los arañazos

producidos posiblemente en el contexto de la destrucción del edificio.

A pesar de tratarse de un registro limitado por corresponder a la mitad de la bañera recuperada, podría concluirse que, en su conjunto, los rastros de labra, las tenues 'marcas efímeras', las señales visibles y los impactos de su destrucción constituyen auténticas cicatrices de la intrincada biografía de nuestra pieza.

3. Aproximación al contexto y significado de la bañera de La Mata

3.1. La ubicación en el edificio

Como dijimos en el inicio del apartado 2, la bañera de La Mata procede de los derrumbes del piso superior del edificio y, muy probablemente, del Ámbito D (Fig. 6), un espacio que ocuparía el tercio septentrional de dicha planta, justo encima de las Estancias E9 y E6 del nivel inferior. Estaría delimitado por los paramentos norte y oeste del edificio y los muros maestros de separación, de 1 m de espesor, con los Ámbitos C y E. Su superficie teórica sería de aproximadamente 40 m² y su única entrada –desde el Ámbito E– se ubicaría supuestamente en el flanco este. Como también se apuntó, se trata de un área muy afectada por la reocupación romana que, a la vista de las secciones estratigráficas obtenidas, redujo prácticamente a la mitad su potencial arqueológico. A ello se sumaron los estragos de una enorme trinchera de violación, de perfil en U abierta y recorrido SO-NE de 8 m de longitud y una anchura variable de 1,50-2,50 m. Dicha zanja removió hasta los suelos de las habitaciones E9-E6 e incluso arrasó gran parte del muro medianero entre ellas, lo cual redujo sus materiales a la mínima expresión. En lo que respecta al registro del Ámbito D aparentemente no alterado, se limitó a 70 elementos tipificados, de los cuales 63 eran piezas cerámicas de diversa calidad y siete líticas recuperadas entre los escombros de las estructuras. Su perfil morfológico-funcional muestra el predominio de los recipientes de mesa-cocina –33– y almacén-transporte –29– sobre los de molienda –4– e hilado-textil –1–. Las valoraciones publicadas sobre la función

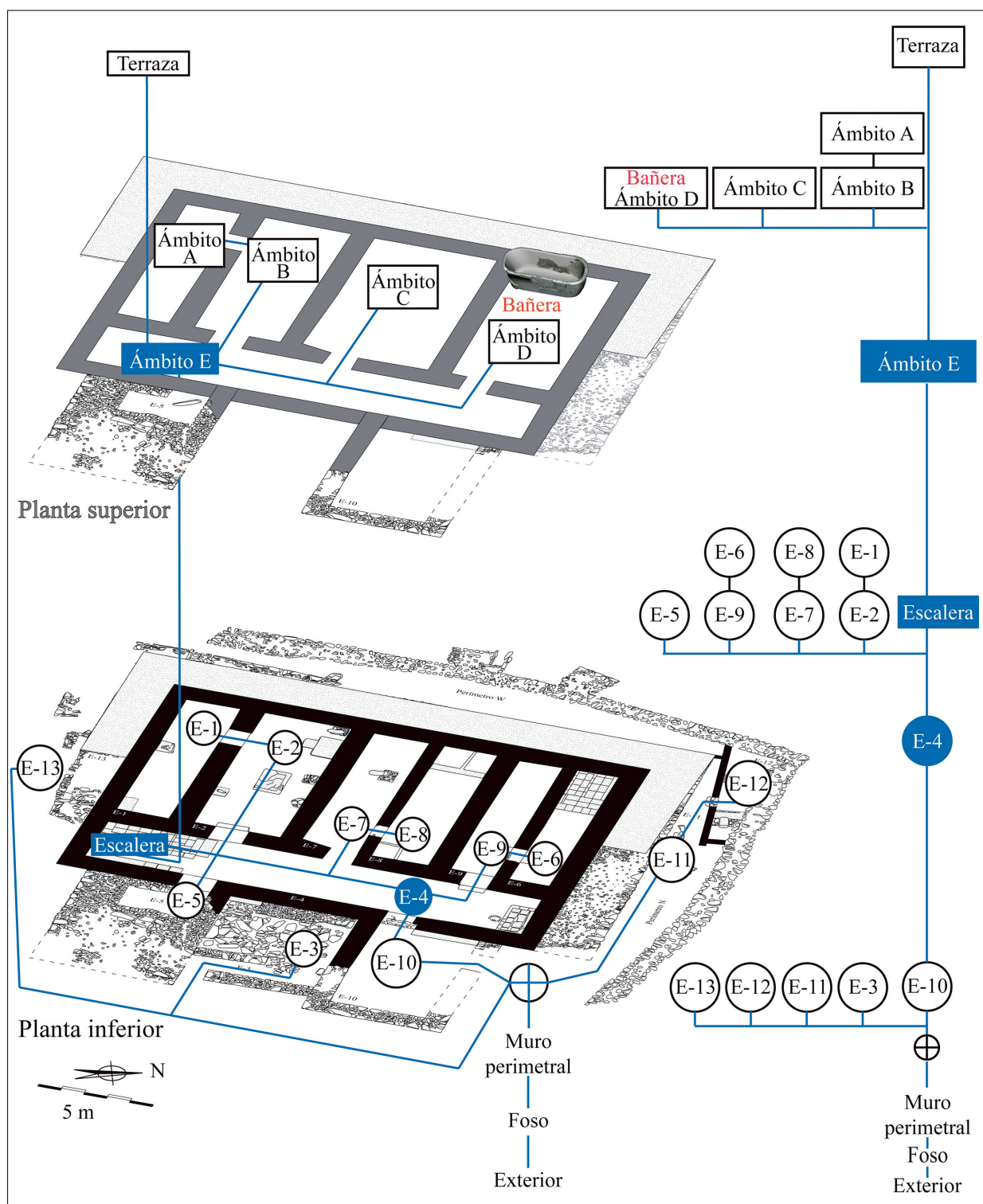


FIG. 6. Localización de la bañera en el edificio de La Mata y sintaxis espacial.

de este ámbito superior fueron cautas debido a las fuertes afecciones postdeposicionales, si bien se barajó una posible relación con el descanso como su inmediato inferior (Rodríguez-Díaz y Ortiz, 2004: 190). Una valoración que ahora obliga a ajustar la recuperación de la bañera y, por ende, la consideración de un posible espacio para el baño.

Aunque es imposible saber la conformación, entidad y significación de dicho ámbito dentro de la organización del edificio, trataremos de aproximarnos a tales aspectos a través de su grado de privacidad, estimado a partir de la llamada 'sintaxis del espacio', que ayuda a reflejar sintéticamente las líneas de tránsito del conjunto hasta alcanzar el Ámbito D donde ubicamos la bañera (Bermejo, 2009; Fumadó, 2007: 105-106) (Fig. 6). De este modo, al margen de las barreras externas a la propia construcción (es decir, el foso y el muro perimetral que la circundan), dicho recorrido comenzaría por atravesar en primer lugar la puerta P3 para acceder al bastión hueco -E10- de la fachada oriental. Este bastión es un cuerpo saliente de planta rectangular, del que debieron cruzarse sus 6 m de ancho antes de desembocar en una nueva puerta -P2- que da acceso propiamente a la planta baja de la edificación. Una vez rebasada esa puerta, nos encontraríamos ante el corredor transversal -E4-, cuyas dimensiones alcanzan 19 m de longitud por 3 m de anchura. Además de dar paso a los tres ámbitos principales de la planta baja y al torreón macizo -E5-, la escalera de 'ida y vuelta' localizada en su extremo sur permitiría ascender al piso superior, situado a unos 3-3,5 m de altura. Una vez en este, inferimos un nuevo corredor -Ámbito E-, similar al de la planta baja -E4-, que daría a su vez acceso directo a otros tres ámbitos de esta planta alta -B, C y D-, de los cuales el más septentrional -Ámbito D- sería el que, como hemos dicho, acogería la bañera objeto de estudio. Si sumamos a los anteriores los 10 m de recorrido de la escalera, más los -al menos- 12 m que habría que transitar del corredor de este primer piso hasta llegar al vano de acceso al mencionado Ámbito D, obtenemos una distancia total recorrida de 37 m, con la superación de una altura incluida desde la entrada en el edificio.

Todo ello, unido al quinto nivel de profundidad, que desde los planteamientos de la citada

sintaxis del espacio supone dicho Ámbito D en la suerte de 'árbol de accesibilidad' de los espacios de La Mata (Fig. 6), nos da una medida del alto grado de privacidad conferido al espacio donde en origen debió emplazarse la mencionada bañera de inmersión. Por desgracia, no podemos ir más allá sobre el uso y el significado de dicho elemento para la élite residente en La Mata, pero posiblemente debió subrayar su carácter aristocrático junto a otros hábitos de estatus y prestigio contrastados en la planta baja del edificio, como los del consumo del vino, el banquete o la enfatización del fuego tutelar-ancestral en el gran hogar de la Estancia 2 que contribuyeron a realimentar los vínculos internos e identitarios y, probablemente también, a vehicular las relaciones con otras Casas (Rodríguez-Díaz y Ortiz, 2004; Rodríguez-Díaz y Díaz, 2023-24).

3.2. *La referencia de las Habitaciones H-100 y S-1 de El Turuñuelo*

Reconocida desde un principio la trascendencia del descubrimiento de la bañera de la Habitación 100 de El Turuñuelo⁴ en la consideración de la pieza de La Mata, tiene sentido detenerse en dicho espacio como principal referente contextual conocido hasta ahora (Fig. 7a). Como es bien sabido, dicha estancia se localiza en el piso superior del edificio y presenta una planta rectangular diáfana, de orientación E-O y una superficie de más de 60 m², con una amplia entrada -única- en su lado este abierta a un vestíbulo transversal que, a su vez, da acceso a otras habitaciones colindantes ya excavadas o en proceso de excavación -S-1, S-2 y N-1- y a la escalinata que permite descender al patio central (Fig. 7b). Todo

⁴ Sus descubridores se refieren, a menudo, a ella como 'sarco-bañera' para expresar las dudas sobre su función funeraria o balnearia (Celestino y Rodríguez-González, 2017: 47; Rodríguez-González y Celestino, 2017: 185). Aunque es cierto que el sucesivo uso balneario y funerario -u otros- de estas piezas es contemplado desde hace tiempo en diferentes ámbitos (p. e., Ginouvès, 1962: 30-31, 32-33; Mazow, 2006-07, 2014), el contexto habitacional en que aparece la de El Turuñuelo invita a considerarla solo como 'bañera'. Y así lo haremos en este texto con el argumento añadido del hallazgo del edificio de La Mata.

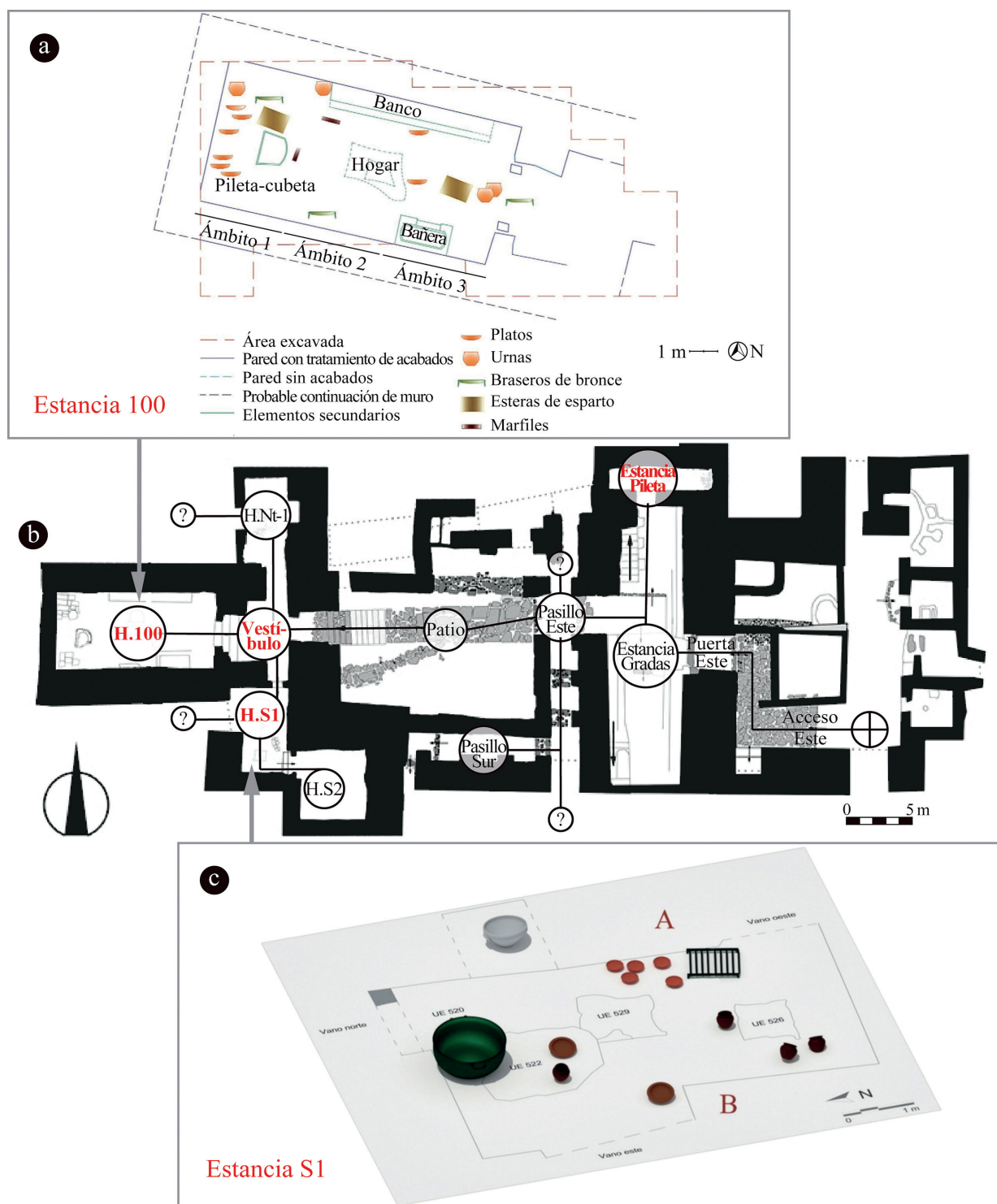


FIG. 7. El Turuñuelo, en Guareña, Badajoz: a) Habitación 100; b) planimetría y sintaxis espacial del área excavada hasta 2024; c) Estancia S-1 (elaborado a partir de Rodríguez-González y Celestino, 2017; Carranza et al., 2024; Rodríguez-González y Celestino, 2019).

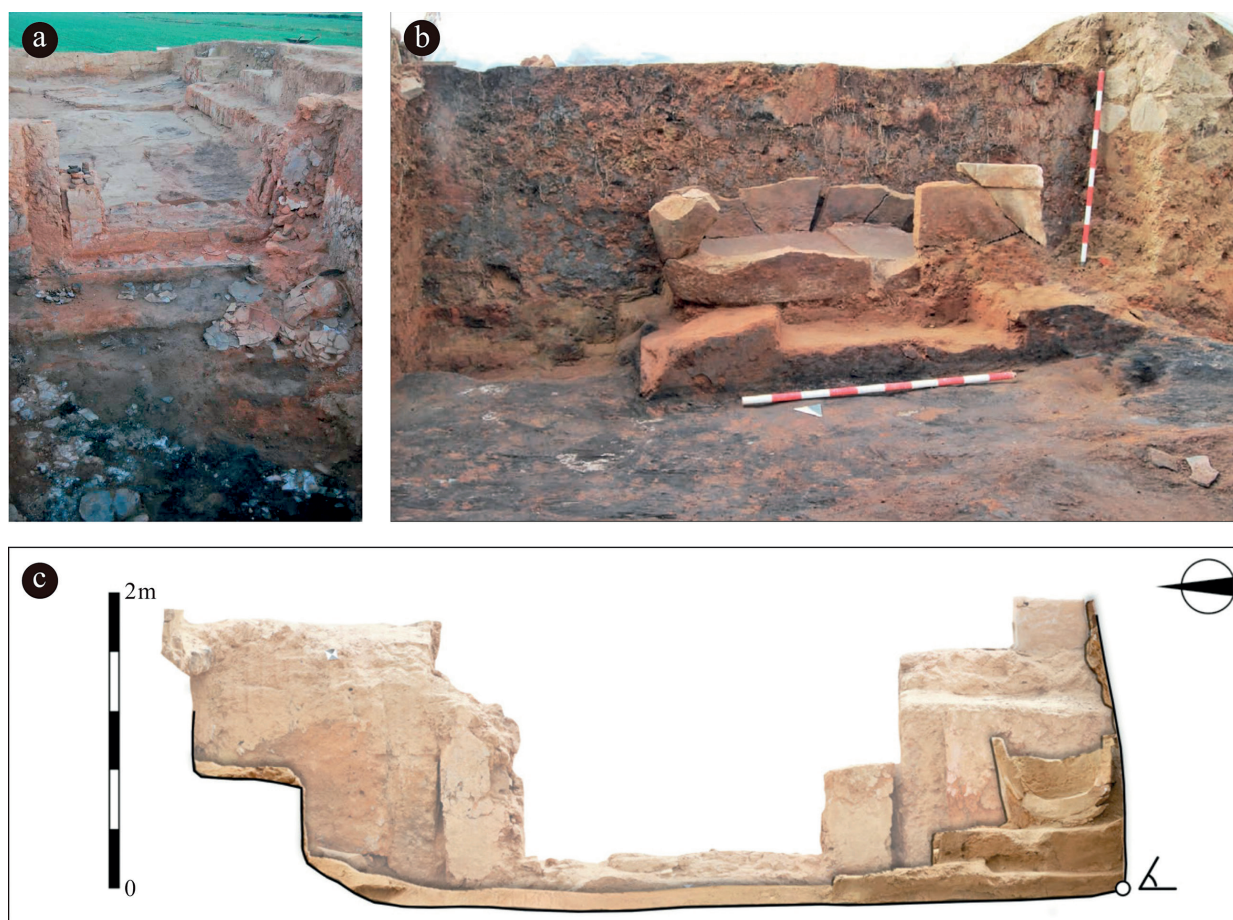


FIG. 8. *El Turuñuelo: a) entrada a H-100 con concentración de ánforas y pesas de telar; b) vista frontal de la bañera; c) sección N-S de H-100 y de la bañera (elaborado a partir de Celestino y Rodríguez-González, 2017; Carranza et al., 2024).*

ello unido a las singularidades arquitectónicas de sus potentes muros decorados con ondas en algunos puntos, su hipotética cubierta abovedada, sus estructuras y los materiales recuperados en su nivel de uso prefiguran esta H-100 como uno de los ambientes principales dentro de la todavía incompleta cartografía de este complejo constructivo. Sus excavadores le han conferido un marcado sentido cultural, hasta el punto de denominarla ‘estancia de los dioses’ (Rodríguez-González y Celestino, 2017; Carranza *et al.*, 2024).

Pero ciñéndonos a la información arqueológica que ha trascendido de este espacio, su organización se esboza en tres ámbitos (Fig. 7a). El primero de ellos –Ámbito 1– ocupa aproximadamente el tercio occidental de la habitación, que es el más profundo. Sobre su suelo de losas de arcilla se recuperó un

elenco de cuencos-platos propios para la comida y una “... pileta semicircular encastrada en el suelo y posteriormente forrada de cal de unos 0,80 m de profundidad...” (Rodríguez-González y Celestino, 2017: 183). En su relleno interior, aparecieron grandes nódulos de cal que pudieron formar parte del alzado o el reborde de esta estructura, arruinado por la destrucción del edificio. Del contenido original de esta pileta o cubeta, hasta donde conocemos, solo se ha difundido que pudo ser agua a tenor de los resultados de los residuos analizados y así se ha reflejado en su restitución virtual (Rodríguez-González *et al.*, 2024: 95, fig. 4). En el sintético microespacio publicado de H-100 (Rodríguez-González y Celestino, 2017: 188, fig. 8), se sitúan junto al costado norte de esta pileta-cubeta una estera de

esparto y restos de un recipiente metálico –brase-ro-aguamanil– e, inmediata a su frente curvado, una fragmentada placa de marfil decorada con un posible bóvido tallado en bajorrelieve y trazas de pigmento, enmarcado con un fino hilo de oro (Herranz *et al.*, 2019: 97).

El Ámbito 2 corresponde al centro de la estancia donde se emplaza un gran hogar casi a ras de suelo, de 2,30 por 1,31 m, sobre el que aparecieron restos de piel carbonizada de un pequeño animal sin determinar⁵. La forma taurodémica atribuida al hogar no resulta del todo clara a la vista de la documentación gráfica publicada. Sea como fuere, se trata de una estructura relevante –una suerte de ‘emblemata’, a decir de sus descubridores– por su tamaño y posición dentro de la habitación. En su entorno se refieren cenizas, carbones, huesos de vacuno... y, en el interior de una pequeña zanja abierta en su lado oriental, un plato y un palo hincado carbonizado.

Por su parte, el tercer ámbito corresponde al extremo este de la estancia, donde se encuentra el acceso (Fig. 8a). Su suelo es de arcilla apisonada, si bien pudo estar recubierto de finas lajas de pizarra. El elemento principal de este espacio es un podio de adobes con forma de U, forrado de pizarras y adosado al muro sur de la habitación. Sobre este se colocó contra la pared una bañera alargada con los lados mayores rectos y los menores curvados e inclinados ligeramente hacia fuera y el fondo plano sin atisbo de orificio de desagüe en las imágenes publicadas (Celestino y Rodríguez-González, 2017: 48, fig. 22; Rodríguez-González y Celestino, 2017: 186, fig. 6), aunque deba dejarse abierta tal posibilidad a la espera de más detalles (Fig. 8b). En cambio, en algunas de dichas fotografías, se observa en un fragmento conservado del borde un resalte similar al descrito en el ejemplar de La Mata. Como aquella, tampoco tiene asas y su perfil transversal se infiere igualmente asimétrico: inclinado en el frontal para facilitar la entrada y salida y vertical en el lado recto que apoya en la pared sur de la estancia (Carranza *et*

⁵ Pese a ser visible y reconocida su rubefacción, los autores identifican un supuesto *focus* fuera del hogar (?), justo a su costado norte, en virtud de una concentración de carbones.

al., 2024: 198, fig. 8) (Fig. 8c). En la cara externa de este último flanco, oculto a la vista, se han advertido dos motivos incisos de ‘una estrella de cinco puntas y un símbolo geométrico de tres puntas’ comparados por E. Rodríguez y S. Celestino (2017: 185-186) con algunos grafitos de la cerámica gris orientalizable regional, si bien quizá también pudieran asimilarse a marcas de escultor o taller, como se ha sugerido para ciertos casos ibéricos (Chapa *et al.*, 2009: 167-170). No han trascendido detalles sobre otras posibles huellas o impactos que pudieran relacionarse con la evidente fragmentación de la pieza, representada a veces –dicho sea de paso– con una tapa (Rodríguez-González *et al.*, 2024: 95, fig. 4). Sus dimensiones internas son de 1,53 × 0,46 m, “... lo que permitiría albergar un cuerpo ligeramente flexionado”. Desconocemos su capacidad, pero no debió ser muy diferente a la del ejemplar de La Mata. De todo ello se puede inferir, en nuestra opinión, que se trataría de una bañera para el baño individual por inmersión.

A juicio de sus editores, la bañera fue realizada a partir del vaciado de un bloque de cal en virtud de los repiqueteados observados en su interior (Rodríguez-González y Celestino, 2017: 185). De especial interés nos resulta el hecho de que la bañera y la pileta-cubeta del Ámbito 1 fueran realizadas con el mismo carbonato cálcico del encalado de las paredes, según el resumen avanzado de los análisis arqueométricos efectuados (Dorado *et al.*, 2017). Informaciones posteriores relacionan la materia prima de la bañera con la calcarenita utilizada en las esculturas de los célebres rostros encontrados en otro espacio del edificio (Celestino y Rodríguez-González, 2024: 204). Relativamente cerca de la bañera se sitúan los restos de un segundo brasero-aguamanil de bronce junto a la misma pared sur en que se apoya y otra estera de esparto en su frente. Al lado de esta, se han señalado un par de urnas y, a la altura de la puerta de acceso, otro brasero de bronce; y, ya entre los derrumbes que cegaron dicho vano, un asador igualmente de bronce (Celestino y Baquedano, 2023: 107) (Fig. 7a).

Como elemento unificador de los tres ámbitos diferenciados, se ha considerado un gran banco

corrido adosado al muro norte de la habitación, cuyas dimensiones registradas son 5,66 m de longitud $\times$ 0,66 m de anchura. Dicho banco fue construido con adobes cubiertos posteriormente con lajas de pizarra apenas conservadas. Asimismo, destaca la presencia de "... un pequeño pedestal en su frente para apoyar los pies y debió estar complementado decorado con apliques realizados con arcilla" (Rodríguez-González y Celestino, 2017: 186), pero solo se mantiene un ejemplo en su cara oeste. Precisamente, muy cerca de esta se encontró una caja de madera revestida con placas de marfil-hueso ornadas con motivos orientales y dos procesiones de barcos y peces, en cuyo interior se guardó un collar o pulsera de 56 cuentas de pasta vítrea de color verdoso y diferente tamaño (Herranz *et al.*, 2019; Rodríguez-González *et al.*, 2020: 49).

Vistas así, desprendidas de la carga cultural y de la ritual destrucción final persistentemente esgrimidas desde un primer momento por sus excavadores, podría decirse que las estructuras y los materiales de la Habitación 100 de El Turuñuelo entrelazan tres aspectos de alto contenido social y simbólico: el baño, la comensalía y el fuego. Sobre el primero, la bañera y muy probablemente la pileta-cubeta nos resultan muy expresivas en sí mismas, aunque poco se puede aportar aún sobre las cualidades y el proceso del baño más allá de sugerir su doble modalidad de inmersión –bañera– y parcial ¿de pie/s? –pileta-cubeta–. De manera indirecta, tal vez cabría relacionar también con esta actividad las esteras de esparto detectadas en sus inmediaciones e incluso la referida caja decorada con placas de hueso-marfil con un collar/pulsera preservada en su interior, próxima a uno de los extremos del banco corrido. Por su parte, la comensalía se infiere de los numerosos platos recuperados de este espacio, así como de los restos de braseros metálicos que suelen asimilarse a banquetes de élite, sin menoscabo de otras funciones aquí como la de palanganas para el lavado de manos (Ruiz de Arbulo, 1996). Sobre lo consumido y bebido hablaremos más adelante, amén de los huesos de vacuno ya aludidos junto al gran hogar. Como estructura complementaria de todo ello puede valorarse el mencionado banco corrido con

reposapiés adosado contra la pared norte, con capacidad para 10-12 personas sentadas frente al fuego. Este se sustancia en el citado gran hogar rectangular o con forma de piel de toro extendida –a ojo de sus editores– en el centro de la estancia. Fuera de un modo u otro y sin entrar por ahora en su entidad simbólica y su relación jerárquica con los otros fuegos del edificio dado el estado actual de la excavación (Rodríguez-Díaz y Díaz, 2023-24: 73), sus dimensiones se nos antojan acordes con las del propio ámbito en que se encuentra, aportando luz, calor y una atmósfera propicia para el encuentro privado o social. Desconocemos hasta qué punto en dicho ambiente, con relativa iluminación y controlada ventilación, se pudieron generar condensaciones y un notable grado de humedad, pero no es improbable. En este sentido, dejando a un lado el problema arquitectónico y arqueológico que en sí representa, la bóveda propuesta para la cubrición de este espacio (Carranza *et al.*, 2024) podría favorecer, en tal caso, el deslizamiento de dichas condensaciones por las paredes –encaladas, recuérdese, con el mismo material de la pileta-cubeta– evitando así los goteos.

Dicha lectura de la H-100 nos lleva a sopesar el carácter auxiliar de la inmediata Habitación s-1 (Fig. 7c), ubicada en el extremo sur del vestíbulo que las conecta y donde apareció un timiaterio de bronce a la puerta de s-1 y varias ánforas y un telar a la entrada de la propia H-100 (Celestino y Rodríguez-González, 2017: 48-49, fig. 23; Rodríguez-González y Celestino, 2019: 180). Con poco más de 20 m² de superficie, la Estancia s-1 es reconocida por sus investigadores como la del 'banquete', aunque rebajada por ellos mismos a una función de cocina y preparación de alimentos en virtud de las estructuras y materiales encontrados (Rodríguez-González y Celestino, 2019). A saber: dos hogares de diferente tamaño y forma en la zona central de la habitación y un poyete corrido en su lado oeste de 1,64 $\times$ 0,50 m y un molino barquiforme en el rincón suroeste. En cuanto a los materiales, sobresalen las cerámicas de cocina y mesa dispersas por la estancia; algunos objetos de hierro, y, sobre todo, las piezas de bronce: una parrilla para el asado de la carne u otros alimentos documentados junto

a uno de los hogares –UE526–⁶, nueve anzuelos, un cascabel, cuatro platos de balanza, un vástago de función desconocida rematado con iconografía orientalizante, dos –o tres– jarros y un colador asociados al servicio del vino –que sería consumido en copas– y un gran caldero desplazado de su posición original, pero cercano al segundo de los hogares –UE529–, cuyo entorno apareció completamente limpio.

Aunque el caldero se ha vinculado igualmente con el cocinado de alimentos, proponemos asimismo su posible uso para calentar el agua para el baño con base en la ausencia hasta ahora de infraestructuras específicas para ello. En este sentido, cabría relacionar con el aprovisionamiento del agua –y/o el vino– las ánforas localizadas a la entrada de H-100, aunque solo el análisis de residuos de dichos recipientes podrá verificar su/s contenido/s y posible significado. Más difícil resulta justificar la presencia del telar en este punto, simplemente circunstancial o bien como símbolo de la producción textil y de la riqueza de la Casa (Fig. 8a). Por último, la quema de sustancias olorosas en el timiaterio encontrado también en el vestíbulo compartido por ambas estancias pudo contribuir a purificarlas y a potenciar las experiencias sensoriales en estos espacios en general, o en algunos en particular –H-100–, dado el carácter portable de la pieza. Al respecto, nos preguntamos finalmente si pudo existir alguna conexión a través del agua entre la función de H-100, su estética –decoración de ondas de las paredes– y la iconografía de ciertos objetos muebles –procesión de peces y barcos de las placas óseas de la caja–.

En síntesis, sugerimos que las susodichas Habitaciones H-100 y s-1⁷ nos sitúan ante un ámbito y un contexto de indudable significación social y

⁶ En concreto, se refieren “... abundantes restos de desechos orgánicos, destacando, junto a la presencia de restos óseos, una abundante acumulación de conchas e imprevistas de bellotas...” (Rodríguez-González y Celestino, 2019: 187).

⁷ Excluimos de este análisis la Habitación N-1, aún inédita, aunque conocida por el hallazgo de un individuo, a nuestro juicio, atrapado por el derrumbe del edificio. En su entorno se recuperaron diversas piezas metálicas, entre ellas tres braseros-aguamaniles de bronce apilados.

simbólica que permite incorporar el baño a los hábitos diferenciales de la comensalía y el vino de la élite de El Turuñuelo, ensanchando así sus mecanismos de estatus y poder, cohesión, identidad e incluso interrelación con otras élites. En este sentido, la posición de H-100 en la estructuración conocida del edificio, articulada por el gran patio interior con la escalera de acceso a la planta superior donde se encuentra, habla por sí misma de su relevancia. Aunque resulta prematuro precisar su nivel de accesibilidad dado el estado de la excavación, se vislumbra un notable grado de privacidad de esta en función de la considerable distancia que la separa de la única puerta de acceso del edificio conocida hasta ahora en su fachada este (Fig. 7b). Tal circunstancia conllevaría un uso preferentemente particular de este espacio por parte de la élite residente en este enclave, como además subrayaría el hallazgo en el relleno de la Estancia s-2 de una segunda bañera más pequeña y decorada con cenefas de ondas trenzadas (Celestino y Baquedano, 2023: 105). Pese a ello, la amplitud de H-100 y el volumen de los restos materiales recuperados en ella y en s-1 obligan también a contemplar la idea (no excluyente con la privacidad señalada) de un espacio de acogida hospitalaria de selectos invitados de otras Casas, entidades políticas o visitantes de especial relevancia social y económica. De ser así, se trataría de encuentros muy selectivos antecendidos por un recorrido, algo quebrado en su inicio y casi lineal en su continuación, que desembocaría en el patio central del edificio con su vistosa escalinata al fondo para ascender a tan privilegiada estancia. En suma, los hallazgos de la H-100 de El Turuñuelo y sus aledaños junto a la bañera recuperada del alterado Ámbito D de La Mata entreabren la puerta a la posible incorporación –a diferente escala– de sus líderes a una cultura del baño y la hospitalidad de profundos ecos mediterráneos. Se desconocen por ahora restos similares en Cancho Roano, si bien dicha realidad no sería del todo ajena a sus moradores a tenor del medallón central que decora una cílica griega que muestra a un joven imberbe vestido con *himation* frente a un *louterion* (Gracia, 2003: 31 y 126, lám. 6, 3).

3.3. Imbricaciones con algunos hallazgos peninsulares y con la cultura del baño privado y la hospitalidad en el mundo mediterráneo

El único hallazgo que conocemos en el suroeste ibérico hasta cierto punto comparable con las bañeras del Guadiana medio es la 'pila o gamella' de El Carambolo, en Camas, Sevilla, publicada por Carriazo (1973: 294-295, fig. 214). Esta pieza, de dimensiones discretas $47 \times 27 \times 9$ cm, fue labrada en una piedra "... blanca y blanda, como la que llaman nuestros canteros 'de Novelda'...", con una forma oblonga, fondo plano y bordes semilunares. Carriazo le confirió un 'uso religioso, litúrgico', al encontrarse en un espacio con materiales selectos. Estudios posteriores (Belén y Escacena, 1997; Fernández y Rodríguez-Azogue, 2005) han planteado su integración en el mobiliario de culto de este santuario oriental y, en tal caso, para posibles abluciones rituales o libaciones (Aranegui, 2000: 279). Recientemente, E. Rodríguez y S. Celestino (2017: 185) han propuesto que pudiera tratarse de un exvoto que reproduciría un ejemplar de mayor tamaño, como el de El Turuñuelo. Sea como fuere, la pileta de El Carambolo parece vinculada a una función, un significado y un contexto cronocultural específicos, muy diferentes —a nuestro juicio— a los de las bañeras de La Mata y El Turuñuelo.

Entre las referencias al baño recopiladas en el mundo ibérico⁸, casi siempre escuetas e inscritas en la gestión del agua en un sentido amplio, advirtiendo a veces la ausencia de bañeras y salas de baño (p. e., Egea, 2010: 131)⁹ o de manera específica en contextos religiosos¹⁰, destacamos la consideración en el

⁸ Dejamos al margen, por su singularidad y cronología tardía, las 'saunas' y baños iniciáticos del ámbito céltico (Almagro-Gorbea y Moltó, 1992; Almagro-Gorbea y Álvarez, 1993).

⁹ También Oliach Fàbregas, M. (2013): *L'aigua i la protohistòria des de l'Ebre fins a l'Hérault. Sistemes d'abastiment i evacuació (segles XI-II a.n.e.)*. Tesis doctoral presentada en 2013 en la Univ. Rovira i Virgili. Tarragona, p. 484.

¹⁰ Sánchez Moral, M.^a E. (2020): *Agua y culto en los santuarios de la cultura ibérica. Una aproximación al papel del agua en la religiosidad de los pueblos iberos*. Tesis doctoral presentada en 2020 en la UNED, Madrid.

ambiente aristocrático del palacio de Puente Tablas, en Jaén —ss. v-iv a. C.— de un "... pequeño aljibe sin revestimiento que podría ser la base donde introducir una bañera de madera como suele anteceder a la sala de banquetes en el *pronaos* de los palacios antiguos de tipo homérico..." (Ruiz-Rodríguez et al., 2015: 111). Pero la ausencia de evidencia arqueológica no implica necesariamente la inexistencia de bañeras, ya que podrían haber sido de materiales perecederos o haber adoptado formas no reconocidas como tales. Esta posibilidad obliga a considerar con cautela la interpretación de los registros materiales y a ampliar el espectro de análisis hacia objetos funcionalmente equivalentes, como cuencos, recipientes o estructuras de uso múltiple¹¹. Aunque todo ello exigiría intensificar el rastreo bibliográfico realizado para este trabajo, las referencias disponibles en su conjunto —incluidas las extremeñas— nos resultan significativas para sopesar sus imbricaciones con tradiciones y manifestaciones diversas de la llamada 'cultura del baño' conocidas a través de los textos, la iconografía y la arqueología mediterránea.

Sin menoscabo de las evidencias remotas sobre el baño en Egipto y Mesopotamia (Hagemeyer, 2022), exploraremos selectivamente los contextos griego, levantino, etrusco y fenicio-púnico. En términos generales, la bibliografía consultada sobre las expresiones del baño en tales ámbitos recoge, amén de sus deudas orientales, sus interrelaciones y desarrollos diversos hasta el punto de que cabría reconocer más bien varias 'culturas del baño'. De este modo, en el Egeo, la práctica del baño por inmersión está documentada desde la Edad del Bronce. Las salas sanitarias minoicas, especialmente en la época Palacial Reciente —1600-1390 a. C.—, incluían sistemas de canalización y equipamiento asociados, como en la 'Casa Oeste' de Akrotiri donde se encontraron una bañera de terracota, un caldero de bronce con marcas de quemaduras externas para calentar el agua y una jarra, entre otros recipientes. Estos espacios, ubicados en zonas privadas y a

¹¹ Vendrell-Cabanillas, D. (2022): *El tránsito hacia un nuevo estatus. Las imágenes vasculares del baño femenino en Tyrrhenia/Etruria*. Tesis doctoral presentada en 2022 en la Univ. Autónoma de Madrid, p. 153.

menudo en el piso superior de las viviendas, reflejan un signo de estatus (Aufschnaiter, 2012: 23-24, 29-30). Abordando el ítem concreto de las tinas de terracota, Aufschnaiter (2012: 30) ha sugerido que entre los abundantes ejemplares minoicos y micénicos solo se pueden identificar como bañeras aquellos ubicados en contextos relacionables con el uso del agua –canales de desagüe, cisternas, etc.–,

lo cual reduce solo a unos pocos –las bañeras del palacio y la *Caravanserai* de Knossos, del palacio de Kato Zakros, o de la mencionada ‘Casa Oeste’ de Akrotiri; además de los ejemplares, ya de cronología micénica, de Katsambas y el palacio de Pilos (Blegen y Rawson, 1966: 187 y fig. 422)– los múltiples ejemplos expuestos en otros trabajos ya clásicos (Ginouvé, 1962) (Fig. 9a-b). Posiblemente sea un

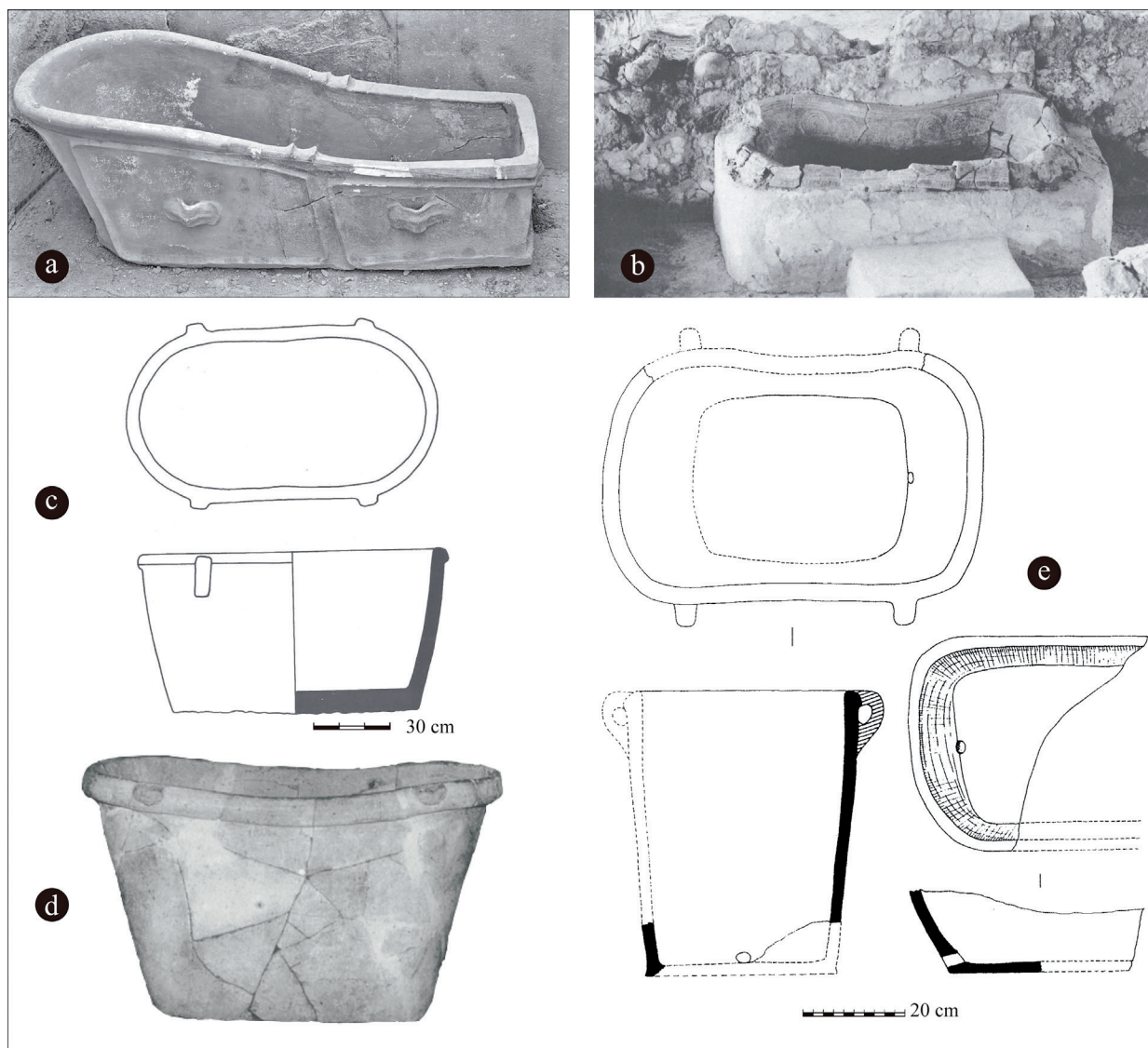


FIG. 9. Bañeras: a) de la Reina en el palacio de Knossos (Licencia Creative Commons); b) de Néstor en el palacio de Pilos (según Blegen y Rawson, 1966: vol. II, lám. 140); c) en Enkomi (según Courtois, 1992: 153, fig. 2); d) en Kalavassos-Ayios Dhimitrios (según South, 1980: 36, fig. 4; Karageorghis, 2000: 270, fig. 13.16); e) en Pyla-Kokkinokremos (según Karageorghis, 2000: 271, fig. 13.17).

criterio excesivamente restrictivo para su aplicación a marcos como los occidentales, pero en el Egeo se ha revelado útil para distinguir las verdaderas bañeras de los *larnakes* o sarcófagos, de aspecto similar, y así discriminar los usos higiénicos de los funerarios o rituales.

Fuera del ámbito heleno, bañeras 'de tipo egeo' se han hallado en el Mediterráneo oriental durante el Bronce Reciente y la Edad del Hierro, fabricadas en terracota, en piedra caliza o en calcarenita fina, como se documenta en Chipre –Enkomi, Kalavassos-Ayios Dhimitrios, Pyla-Kokkinokremos, Hala Sultan Tekké, Palaepaphos, etc.– (Fig. 9c-e) y Levante –Ras Shamra, Tel Mique-Ekron, etc.– (Fig. 10a-b) (Courtois, 1992; Karageorghis, 2000: 266-274; Matoian y Carbillet, 2017). Estas piezas, datadas entre los ss. XIII-XI a. C., se consideran objetos de lujo vinculados a élites, aunque su función exacta –higiénica, ritual o textil– sigue en discusión (Karageorghis y Raptou, 2014; Mazow, 2014). Sea como fuere, nos resulta interesante el detalle de estar algunas labradas en piedra caliza –aunque sin analizar y con una morfología particular–, como las bañeras del Guadiana medio y, en concreto la de La Mata, realizada –recuérdese– en un tipo de calcarenita similar a las del sureste ibérico –Alicante y Murcia–, Malta y Chipre (*vid. supra*).

Homero menciona el uso de bañeras portátiles –*asaminthos*– en una habitación cerrada o dotada de hogar (Ginouvé, 1962: 161), poniendo de manifiesto que las prácticas de baño privado no habían cambiado significativamente entre la Edad del Bronce y el s. VIII a. C. (Gill, 2011: 209). Pero el baño, en este contexto, no solo cumpliría una función higiénica, sino que se convertiría en un primer acto de la acogida en la casa. La hospitalidad, en tanto que valor central en las sociedades antiguas, se ritualizaría a través del baño –o al menos la ablución de los pies–, que antecede a la comida y a los votos de amistad hechos ante ítems tan simbólicos como la mesa hospitalaria y el hogar (Hoces de la Guardia, 1987: 47-49). Es posible que tal costumbre continuara en la Grecia arcaica y, al menos, en parte del Mediterráneo, sin que pueda descartarse su proyección hasta su extremo occidental a tenor

de los hallazgos extremeños. Asimismo, el lavado de pies es considerado como una práctica de hospitalidad con raíces antiguas en las tradiciones mediterráneas, egipcias, semíticas y minoicas (Ginouvé, 1962: 156).

Sin embargo, durante el periodo arcaico griego, se observa una evolución en las bañeras hacia formas más planas y con asiento, lo que sugiere un cambio en las prácticas de baño (Ginouvé, 1962: 37). Estudios recientes indican asimismo que las bañeras se volvieron comunes en las casas arcaicas y clásicas (Hoepfner y Schwandner, 1994; Stampolidis y Fappas, 2021: 544, cit. Vendrell, 2022: 151). Pero según las imágenes representadas en los vasos áticos –ss. VI-V a. C.– y del sur de Italia –s. IV a. C.–, que –no se olvide– representan solo una perspectiva selectiva e idealizada de la realidad, es llamativo el predominio de las grandes pilas sobre pedestales altos de mármol, caliza o terracota –*louteria*– y ayudantes vertiendo agua sobre el bañista situado sobre una tina pequeña y nada profunda, reflejando una progresiva desafección por el baño de inmersión. Frente a dichas imágenes particularmente sugestivas a la hora de ilustrar mobiliario y complementos para el baño (cuencos sobre trípode bajo, vasijas con pie alto y bañeras planas, taburetes, jarros, cajas para preservar prendas u objetos: p. e., Vendrell, 2022), la información arqueológica sobre baños domésticos en Grecia es escasa hasta el s. V a. C., aunque existen ejemplos excepcionales como las bañeras de piedra halladas cerca del Ágora de Atenas (Ginouvé, 1962: 162, 42 y figs. 16-17).

A finales de ese siglo algunas casas griegas, como las de Olinto, incorporaron salas de baño en su diseño original, sugiriendo una suerte de democratización del aseo privado. Estas salas solían formar parte de un conjunto funcional –el *oecus unit*– que incluía también la cocina (Ginouvé, 1962: 176-177), facilitando así el acceso al agua caliente y la integración de las actividades domésticas. Aunque el uso de palanganas y bañeras móviles permitía el aseo en cualquier parte de la casa (Mezzolani, 1999), las bañeras fijas para inmersión prolongada –en 'baño relajante'– se ubicaban en espacios apartados y privados, como en Olinto,

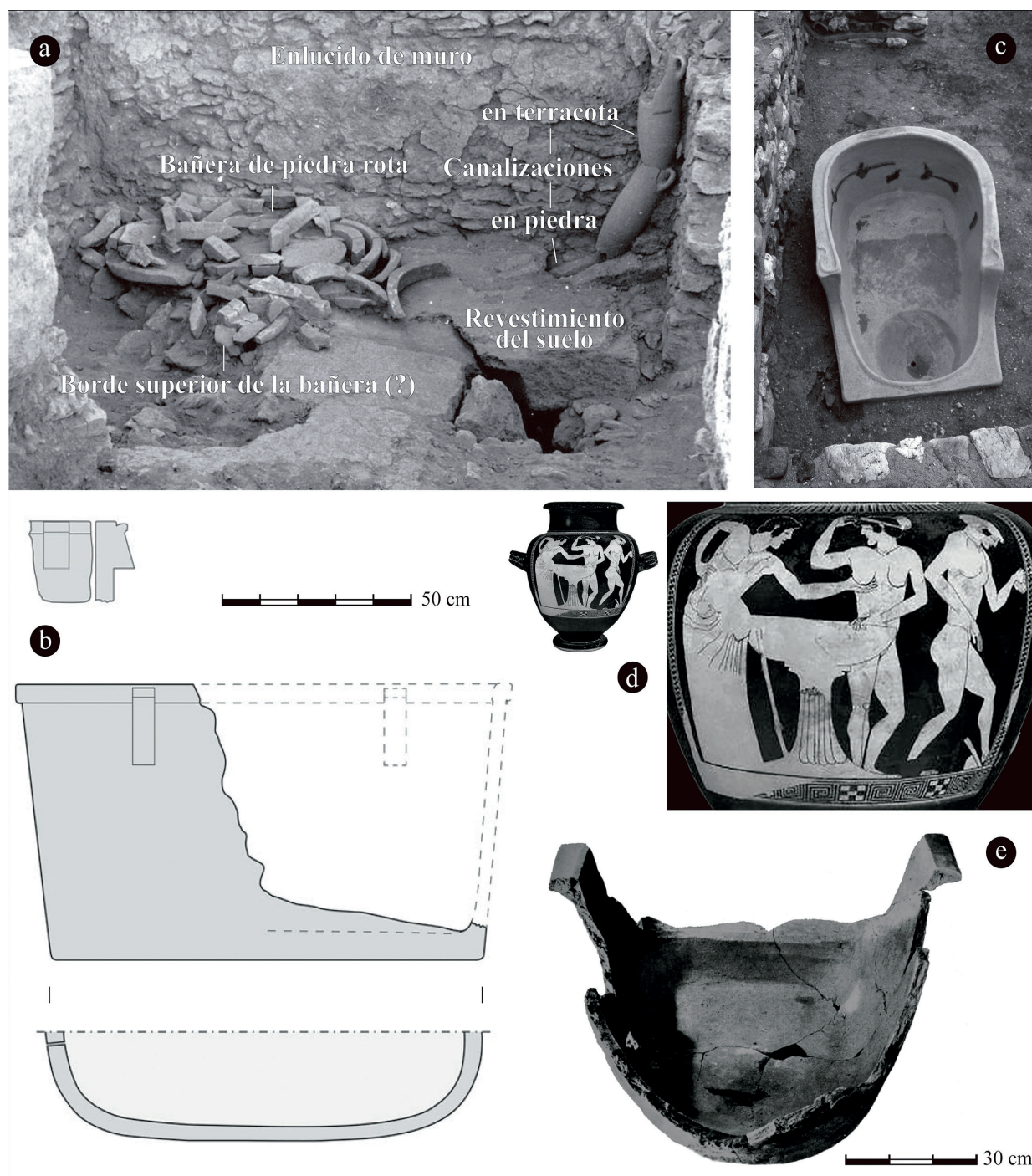


FIG. 10. Otros casos del Levante y Mediterráneo: a) bañera y canalizaciones del Palacio Sur de Ras Shamra (según Matoïan y Carbillet, 2017: 215, fig. 4b); b) bañeras de la campaña de 1930 y de la casa al N de la Casa del Sumo Sacerdote en Ras Shamra (Matoïan y Carbillet, 2017: 233, fig. 26); c) bañera de Olinto (Licencia Creative Commons); d) Stamnos ático con representación de louteryon procedente de Etruria (según Dietrich, 2010: 110, fig. 334; Vendrell, 2022: 113, fig. 22); e) bañera de Byrsa (según Ferron y Pirard, 1955: lám. LXXVI).

Delos, Pella, etc. (Trümper, 2010: 531) (Fig. 10c). En paralelo a todo ello, la cultura del baño griega se proyectaría al ámbito público con la aparición de los *balaneia* en época helenística (Trümper, 2009; 2014: 785-786); hecho que no solo implicó una transformación arquitectónica, sino también una redefinición de los valores asociados al aseo, la salud y la interacción social.

En Etruria, las cerámicas áticas con imágenes de baño femenino reflejan prácticas similares. A partir de dichos materiales, Vendrell (2022: 97 y 103) ha defendido, entre principios y el tercer cuarto del s. v a. C., ya el baño en el *louterion* en espacios domésticos abiertos o en salas de aseo, posiblemente como préstamo cultural desde Grecia (Fig. 10d). Aunque no hay evidencias arqueológicas de bañeras etruscas en el s. v a. C., desde mediados del iv a. C. sí se conocen algunos ejemplos, como el de Ghiaccio Forte (Rendini y Firmati, 2010: 187-189). En estas casas acomodadas, el baño se ubicaba también junto a la cocina, facilitando el acceso al agua calentada en ella. Esta disposición espacial revela una lógica funcional y una concepción del baño adoptadas de modelos griegos, pero reinterpretadas según las necesidades y valores de las élites etruscas.

En el mundo fenicio-púnico, más allá de lo ya dicho a propósito de Ras Shamra hacia finales del ii milenio a. C., las evidencias más claras se datan a finales del s. iv y comienzos del iii a. C., dados los problemas para documentar otras anteriores. Los principales registros se localizan en Túnez (Kerkouane, Cartago), Selinunte y Motya. En opinión de K. Birney, estos hallazgos sugieren prácticas distintas de las griegas coetáneas, pues se centraban en el 'baño de limpieza' o 'de purificación', vinculado por dicha autora con el baño de pies y la hospitalidad (Birney, 2017: 218). Las estructuras se ubicaban en salas cercanas a los patios y espacios de recepción, lo que inspira una concepción del baño como parte del ritual de acogida, más accesible y menos íntimo que en el mundo griego (Mezzolani, 1999: 115-116; Fumadó, 2007: 110). Además, la presencia de hogares en sus proximidades refuerza la hipótesis de un uso funcional vinculado al calentamiento del agua, revelando una planificación

doméstica orientada a la comodidad y la eficiencia. En Kerkouane se contaba con bañeras de mampostería ovaladas o circulares, con revestimientos hidráulicos y a menudo con asiento y apoyabrazos; pero en Cartago también se documentan tinas portátiles de terracota, como la de Byrsa (Ferron y Pirard, 1955: 74) (Fig. 10e).

En resumen, se podría decir que del sintético recorrido realizado por estos significativos ámbitos de la Protohistoria mediterránea se desprenden la riqueza y la diversidad que las relaciones interculturales experimentan en torno a la 'cultura del baño'. Así, el reconocimiento de los baños de recepción de estilo fenicio-púnico y otros con tinas de carácter más privado ha permitido vislumbrar en el Mediterráneo dos tradiciones balnearias en cierto modo paralelas que reflejarían diferentes tendencias culturales y regionales (Birney, 2017: 219). En tal panorama no resultaría extraña la adopción de dicho hábito en el occidente mediterráneo. Sin embargo, a tenor del actual vacío —real o aparente— de evidencias de esta naturaleza en contextos tartésicos e ibéricos no parece que el baño deviniera en una práctica generalizada, sino que se muestra como algo excepcional en virtud del hasta hoy puntual hallazgo de la pileta de El Carambolo —vinculada probablemente a abluciones rituales—, la alusión a la posible bañera de madera del palacio de Puente Tablas y, sobre todo, los descubrimientos del Guadiana medio. Vestigios estos últimos, quizá, de otra particular 'cultura del baño'.

4. A modo de hipótesis preliminar: el 'baño de élite', una práctica excepcional en el Guadiana medio

Dejando a un lado la peculiaridad morfológica y funcional de la pieza de El Carambolo y con la obligada cautela ante futuros hallazgos en el suroeste peninsular u otros ámbitos ibéricos que puedan ensanchar el conocimiento sobre este tema, entreveamos el cariz extraordinario de los registros balnearios del Guadiana medio en tres aspectos principales: su materialidad e inmaterialidad, sus contextos

particulares y su personalizado marco social e histórico. Tres cuestiones que, en su conjunto y entrelazadas, pergeñan un concepto propio del 'baño de élite' en su doble dimensión privada y hospitalaria, de fuertes resonancias mediterráneas.

En cuanto a su materialidad, resulta un hecho llamativo que, aparte de otras estructuras y elementos afines, las bañeras documentadas a finales del s. V a. C. en La Mata y El Turuñuelo –de calcarenita, tipológicamente muy similares y apropiadas para baños de inmersión– encuentren sus mejores referentes formales y materiales en contextos tan alejados en el tiempo y en el espacio como son los del Mediterráneo oriental. Pero, frente a aquellos ejemplares antiguos del Egeo y el Levante mediterráneo, se trata aquí de piezas –hasta donde conocemos– desconectadas de verdaderos sistemas de canalización cerámicos o en piedra, pese a que la recogida y la evacuación de aguas de lluvia mediante infraestructuras sencillas no es desconocida en la protohistoria extremeña incluido el patio de El Turuñuelo, amén de lo que este enclave pueda deparar en el futuro (Celestino y Rodríguez-González, 2019: 349, fig. 5; Rodríguez-Díaz *et al.*, 2024b: 145).

Aun así y pese a la imposibilidad de restituir actualmente el complejo proceso desde la extracción del bloque en una cantera fuera del actual territorio extremeño –en el caso de La Mata y por verificar en El Turuñuelo–, su transporte y labra hasta la instalación de las piezas en estos edificios, nos encontramos ante verdaderos objetos de lujo, realizados probablemente por encargo a algún taller-oficina o a artesanos itinerantes¹² de la geografía meridional peninsular o, más definidamente, del área actual de Alicante-Murcia; buenos conocedores en cualquier caso de las legendarias raíces del baño de prestigio mediterráneo. Como es sabido, el hoy ámbito alicantino constituye uno de los polos destacados del emergente mundo ibérico entre los ss. VI-V a. C., donde recientemente T. Chapa (2020) ha planteado la interacción ocasional, en el último tramo del

s. VI a. C., de escultores griegos en oficinas ibéricas de las que salieron piezas diversas al gusto de las aristocracias locales implicadas en la conformación de La Alcudia de Elche como centro urbano y de control político-territorial. Contraviene la imbricación de la tina de La Mata en dicho contexto la mencionada ausencia de bañeras en ese espacio, pese a la sintonía entre sus calcarenitas. Un desajuste quizá explicable –como enseguida veremos– desde la propia exclusividad de la pieza extremeña –demandada-ofrecida-negociada–, ligada a una genuina realidad rural muy distinta en gustos y motivaciones sociopolíticas e ideológicas a la del sureste ibérico; todo ello sin menoscabo de otras conexiones mediterráneas más remotas que la investigación futura pueda develar en función de las semejanzas arqueométricas de nuestra pieza con las calcarenitas maltesas y chipriotas (*cf. supra*).

Sea como fuere, la bañera de La Mata debió recorrer un largo camino hasta alcanzar el Guadiana medio, portando un acervo inmaterial rememorado y ahora puesto al servicio de unas élites rurales empeñadas en incorporar hábitos y elementos diacríticos que, combinados como 'teselas de un mosaico' (Robb, 1998: 337), fueron conformando durante siglo y medio su ostentosa imagen de estatus y poder y los códigos de su particular lenguaje legitimador, según sus propias capacidades. En este mismo sentido cabría considerar la recuperación y la reinención de otros símbolos redivivos de la polisémica iconografía oriental, como el de la 'piel de toro extendida', para enfatizar e institucionalizar el fuego ancestral en su doble naturaleza física y moral de algunas Casas (Rodríguez-Díaz y Díaz, 2023-24), así como la asimilación más conocida y contrastada del banquete y el consumo del vino. En suma, viejos símbolos resurgidos de un tiempo y espacio lejanos, conjugados y resignificados en prácticas identitarias y relacionales de unas aristocracias locales que vivieron, estimuladas por la emulación, la competencia por la tierra y una creciente desigualdad entre ellas, su momento de esplendor entre los ss. VI-V a. C.

Por otro lado, como ya se ha apuntado aquí, la escenificación de dichas prácticas de identidad e interrelación en La Mata y El Turuñuelo –envueltas

¹² Sobre canteras, talleres, artesanos y la ambivalencia del término 'itinerante' en época ibérica, *cf.* Chapa e Izquierdo, 2012; Aranegui, 2016; Chapa *et al.*, 2018 (con bibliografía).

en ciertas liturgias higiénico-purificadoras a juzgar por la tipología de algunas piezas y estructuras— remiten a ámbitos de carácter privado o paraprivado, de admitirse su inclusión en eventuales actos de hospitalidad como los evocados en el mundo homérico y reflejados en la arqueología mediterránea. En el caso de La Mata, la localización de la bañera en el Ámbito D de la planta superior del edificio corresponde a uno de los espacios de mayor privacidad en el diagrama de accesibilidad restituído, si bien no descartamos la posibilidad de su uso en encuentros especiales. Por su parte, la ubicación de la bañera de inmersión de El Turuñuelo en la gran Estancia H-100 junto a otros elementos asociados quizá al lavado de pie/s y manos —pileta-cubeta, aguamaniles, jarros—, igualmente en el piso alto de la construcción y contigua a la cocina de s-1 donde se calentaría el agua en un gran caldero y se prepararían alimentos, deja entrever un rango elevado de intimidad en la sintaxis espacial de la aún incompleta planta de este edificio. No obstante, las dimensiones y la entidad de otros hallazgos de H-100 ligados a la comensalía, el gran hogar que la preside o el banco corrido para el acomodo de 10-12 personas son propicios también para selectos agasajos hospitalarios cargados de simbolismo. En términos culturales, dichos contextos reservados de La Mata y El Turuñuelo se aproximarían más al ámbito heleno que al fenicio, donde ya hemos subrayado el emplazamiento de las piezas balnearias en zonas más accesibles de la casa. Sin embargo, la constatación divulgada en el llamado ‘pasillo de la pileta’¹³ de El Turuñuelo, probable estancia auxiliar de la ‘sala de las gradas’, de una pileta sobre columna de adobes —a modo de lavabo/*louterion*— y diversos objetos —pequeño caldero, brasero-aguamanil, un mango de colador de bronce, así como diversas urnas y cuencos— vinculados quizá a

posibles abluciones y actos de recepción de los reunidos en la susodicha ‘sala de las gradas’, justo al entrar al edificio y presidida por los icónicos rostros enjovados, podría sugerir la conjunción de ambas tradiciones en este enclave¹⁴ (Fig. 7b). Sin menoscabo de lo anterior y de admitirse tal lectura de la pileta sobre columna de adobes, podría colegirse que la incorporación del baño en este prestigioso lugar parece concretarse en, al menos, dos elementos que combinan, por una parte, su legendaria tradición mediterránea —la bañera— (Fig. 9b) y, por otra, la innovación funcional del *louterion* surgida en Grecia en los ss. VI-V a. C. y adoptada en otros ámbitos de su órbita en el s. V a. C. (Fig. 10d).

Por último, la integración de todo ello en el marco social e histórico del Guadiana medio durante estos siglos postorientalizantes obliga a recordar siquiera de forma breve las singularidades que lo definen en el contexto del suroeste ibérico. En dicho panorama, las ‘Casas aristocráticas o señoriales’ constituyen, a nuestro juicio, el principal rasgo diferenciador de esta zona, antigua periferia norte del sistema regional nucleado en Tartessos, como exponente de un modelo organizativo resultante de un particular proceso histórico desenvuelto en una dialéctica ‘jerarquía-heterarquía’ entre el tránsito Bronce Final-Orientalizante y finales del s. V a. C. (Rodríguez-Díaz *et al.*, 2024a). Una suerte de ‘equilibrio inestable’ de relaciones políticas que tras la crisis tartésica del s. VI a. C. devino, como en reiteradas ocasiones hemos expuesto, en la consolidación heterárquica de las “Casas aristocráticas” como verdaderas ‘células de poder rural’, que las distinguió de los jerarquizados modelos políticos urbanos que por entonces emergieron en tierras turdetanas e ibéricas bajo influencias púnicas y griegas.

Sin embargo, tal panorama no conllevó el aislamiento o el distanciamiento del Guadiana medio de los nuevos flujos comerciales y culturales de este periodo. Junto a los contactos púnico-turdetanos y

¹³ Aunque se trata de un espacio aún en estudio, fue mostrado por los codirectores de la excavación en la conferencia titulada “El Turuñuelo de Guareña y el fin de Tarteso”, impartida en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz el 16 de marzo de 2023. Pero dado el interés de la información, nos hacemos eco de ella, si bien siendo plenamente conscientes del contexto en que fue difundida y, por tanto, supeditada a su publicación definitiva.

¹⁴ Mención aparte merece el hallazgo en este mismo habitáculo de un caballo y un perro que, a nuestro parecer, sucumbieron encajonados junto a la pileta en el colapso del edificio, probablemente extraviados del resto de animales arremolinados en el patio quizá buscando salida o refugio.

con otros ámbitos vecinos, las pujantes élites rurales del Guadiana accedieron también al comercio griego que contribuiría a realimentar y potenciar su localidad conjugando cambios y continuidades. En dicho proceso se viene considerando desde hace tiempo la llegada, por diferentes vías, de productos griegos a nuestra región (Maluquer, 1983, 1987; Cabrera, 1987; Domínguez, 1988; Rodríguez-Díaz y Ortiz, 2004: 260; Jiménez y Ortega, 2004, etc.), a los que recientemente se han sumado otras suntuosas y exclusivas piezas de El Turuñuelo (Celestino et al., 2023; Rodríguez-González et al., 2023, etc.). Tal flujo de materiales e ideas facilita la comprensión de la adopción y la adaptación de la praxis del baño en sus distintas modalidades –inmersión, lavado de pie/s y manos– en estos edificios como un hábito excepcional, orientado –como hemos dicho y se ha propuesto en otros contextos mediterráneos– a la consolidación del rango de sus élites y a reforzar sus discursos de poder, identidad e interacción en los que, por otra parte, la iconografía heroica griega se intercalará con la mítica oriental precedente en un renovado marco de ‘glocalización’ (Barrett et al., 2018) que trascendió al de época tartésica y su final.

Cabe preguntarse, en última instancia, por las causas y la evolución de la creciente competencia que, a la vista de la desigual ergología y monumentalidad de los edificios excavados en el Guadiana medio, fueron agrandando las diferencias de riqueza entre ellos y, probablemente, modificando sus relaciones entre sí. Inferimos en este sentido que dichos cambios pudieron correr paralelos a pulsiones jerárquicas de algunas Casas –como entrevemos en la magnitud de El Turuñuelo y en sus emblemáticos rostros enjoyados, pero quizá también en otras por excavar¹⁵ coadyuvando, junto a otros factores internos y externos, la desestabilización y el colapso del sistema hacia el 400 a. C. como expresión del fracaso de sus mecanismos reguladores y de perpetuación. Sea como fuere, lo cierto es que todos sus elementos icónicos, incluidas las bañeras, fueron destruidos a golpes y todos los edificios sucumbieron en pavorosos incendios

¹⁵ Nos referimos, en concreto, al sitio de Isla Gorda-Los Corvos en Villagonzalo (Rodríguez-Díaz y Ortiz, 1998: 241).

provocando a veces la muerte de animales y personas (Rodríguez-Díaz et al., 2024a). De forma abrupta se cerraba así en el Guadiana medio un ciclo histórico marcado en su última etapa por la helenización de un pasado orientalizador que, sin embargo, en otros ámbitos peninsulares cristalizaría en el mundo ibérico, aunque de momento con limitadas referencias al baño y bañeras. Pero las respuestas a estas cuestiones u otras de mayor alcance requieren más investigación y, por tanto, trascienden los objetivos de este artículo.

Bibliografía

- ALMAGRO GORBEA, M. y ÁLVAREZ SANCHÍS, J. R. (1993): “La ‘sauna’ de Ulaca: saunas y baños iniciáticos en el mundo céltico”, *Cuadernos de Arqueología de la Univ. de Navarra*, 1, pp. 177-253.
- ALMAGRO GORBEA, M. y MOLTÓ, L. (1992): “Saunas’ en la Hispania prerromana”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, H.ª Antigua*, v, pp. 67-102.
- ARANEGUI, C. (ed.) (2000): *Argantonio, Rey de Tartessos*. Sevilla: Ministerio de Educación y Cultura-Consorcio de Museos de la Comunitat Valenciana-Fundac. ‘El Monte’.
- ARANEGUI, C. (2016): “Cuerpos sin rostro. Ostentación, violencia y representación social entre los iberos (ss. V-IV a. C.)”. En BELARTE, M.ª C.; GARCÍA, D. y SANMARTÍ, J. (eds.): *Les structures sociales protohistoriques a la Gal·lia i a Iberia. Homenatge a Aurora Martín i Enriqueta Pons*. Arqueomediterrània, 14/2015. Barcelona: ICAC-UB, pp. 23-37.
- AUFSCHNAITER, M. (2012): “Bronzezeitliche Sanitäreanlagen im ägäischen Raum Eine Besonderheit?”. En KREIA, R. y LETZAER, W. (eds.): *Spa. Sanitas per aquam. Tagungsband des Internationalen Frontinus-Symposiums zur Technik- und Kulturgeschichte der antiken Thermen. Aachen, 2009*. Leuven: Peeters Publishers, pp. 23-35.
- BARRETT, J. H.; ROBERTSON, R.; ROUDOMETOF, V.; SALAZAR, N. B. y SHERRATT, S. (2018): “Discussion: Interdisciplinary Perspectives on Glocalization”. En FINE, L. J. y THOMPSON, J. E. (eds.): *Glocal Archaeology*. Archaeological Review from Cambridge, vol. 33(1), pp. 11-32.
- BELÉN, M. y ESCACENA, J. L. (1997): “Testimonios religiosos de la presencia fenicia en Andalucía occidental”, *Spal*, 6, pp. 103-132.

- BERMEJO, J. (2009): "Leyendo los espacios: una aproximación crítica a la sintaxis espacial como herramienta de análisis arqueológico", *Arqueología de la Arquitectura*, 6, pp. 47-62.
- BIRNEY, K. (2017): "Phoenician Bathing in the Hellenistic East: Ashkelon and Beyond", *Basor*, 378, American Schools of Oriental Research, pp. 203-222.
- BLEGEN, C. W. y RAWSON, M. (1966): *The Palace of Nestor at Pylos in Western Messenia*. Cincinnati: Princeton University Press.
- BLONDEAU, C. (2020): "Les modalités d'extraction". En ROUILLARD, P.; COSTA, L. y MORATALLA, J. (eds.) (2020): *Des carrières en archipel. Au pays de la Dame d'Elche (Alicante, España)*. Madrid: Casa de Velázquez, pp. 63-79.
- CABRERA, P. (1987): "Consideraciones en torno a la cerámica ática de fines del s. v en Extremadura", *Oreum*, III, pp. 217-221.
- CARRANZA-PECO, L. M.; FORTEA, M.; RODRÍGUEZ, E.; CASALS, J. R. y CELESTINO, S. (2024): "La bóveda de la habitación h-100 del yacimiento de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz, España). Hipótesis e interpretaciones a partir de la evidencia arqueológica", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Univ. Autónoma de Madrid*, 50(2), pp. 189-213.
- CARRIAZO, J. de M. (1973): *Tartesos y El Carambolo. Investigaciones arqueológicas sobre la Protohistoria de la Baja Andalucía*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.
- CASSAR, J. (2010): "The use of limestone in a historic context-The experience of Malta". En SMITH, B. J.; GÓMEZ-HERAS, M.; VILES, H. A. y CASSAR, J. (eds.): *Limestone in the Built Environment: Present-Day Challenges for the Preservation of the Past*. Geological Society Special Publications, 331. London, pp. 13-25.
- CELESTINO, S. y BAQUEDANO, E. (2023): *Los últimos días de Tarteso. Catálogo de la Exposición*. Madrid: Museo Arqueológico y Paleontológico de la Comunidad de Madrid.
- CELESTINO, S. y RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E. (2017): "Tarteso en Extremadura", *Revista de Estudios Extremeños*, LXXXIII(1), pp. 13-56.
- CELESTINO, S. y RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E. (2019): "Un espacio para el sacrificio: el patio del yacimiento tartésico de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz)", *Complutum*, 30(2), pp. 341-364.
- CELESTINO, S. y RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E. (2024): "El edificio tartésico de Casas del Turuñuelo. Arquitectura como ejemplo de poder". En RODRÍGUEZ-GONZÁLEZ, E. y CELESTINO-PÉREZ, S. (coords.): *Tarteso. El enigma de primera civilización de Occidente*. Madrid: Pinolia, pp. 197-207.
- CELESTINO, S.; RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E.; GUTIÉRREZ, A. y DORADO, A. (2023): "A los pies de la diosa. Contexto y análisis de la escultura de mármol griego documentada en el patio del yacimiento tartésico de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz, España)", *Complutum*, 34(2), pp. 441-460.
- CHAPA, T. (2020): "Componentes griegos en la escultura ibérica: la cabeza denominada 'Koré de Alicante'", *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXXIII, pp. 143-166.
- CHAPA, T.; BELÉN, M.^a y GARCÍA, J. (2018): "De la cantera al taller escultórico ibérico. Un camino difícil de recorrer". En GUTIÉRREZ-GARCÍA, A. y ROUILLARD, P. (eds.): *Lapidum natura restat. Canteras antiguas de la Península Ibérica en su contexto (cronología, técnicas y organización de la explotación)*. Documenta, 31-Collection de la Casa de Velázquez, 170. Tarra-gona-Madrid: ICAC, pp. 137-148.
- CHAPA, T. e IZQUIERDO, I. (2012): "Talleres de escultura ibérica en piedra: a propósito de algunos ejemplos del sureste peninsular", *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXIX, pp. 237-264.
- CHAPA, T.; VALLEJO, Í.; BELÉN, M.^a; MARTÍNEZ, M.^a I.; CEPRIÁN, B.; RODERO, A. y PEREIRA, J. (2009): "El trabajo de los escultores ibéricos: un ejemplo de Porcuna", *Trabajos de Prehistoria*, 66(1), pp. 161-173.
- COURTOIS, J. C. (1992): "Une baignoire monolithe en calcaire du Bronze Récent a Enkomi". En IOANNIDES, G. C. (ed.): *Studies in Honour of Vassos Karageorghis*, pp. 151-154.
- DEER, W. A.; HOWIE, R. A. y ZUSSMAN, J. (2013): *An Introduction to the Rock-Forming Minerals*. Essex: Mineralogical Society of Great Britain and Ireland.
- DIETRICH, N. (2010): *Figur ohne Raum?: Bäume und Felsen in der attischen Vasenmalerei des 6. und 5. Jahrhunderts v. Chr.* Berlin-New York: W. de Gruyter.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. (1988): "Algunas observaciones en torno al 'comercio continental griego' en la Meseta meridional". En *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha. Tomo III. Pueblos y culturas prehistóricas y protohistóricas* (2). Toledo: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, pp. 327-334.
- DORADO-ALEJOS, A.; RODRÍGUEZ, E. y CELESTINO, S. (2017): "Caracterización mineralógica de artefactos singulares de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz): sarcófago, silo y enlucidos". En *XII Congreso Ibérico de Arqueometría (Burgos, 2017). Libro de resúmenes*, p. 105.

- EGEA, A. (2010): "La cultura del agua en época ibérica: una visión de conjunto", *Lucentum*, xxix, pp. 119-138.
- FERNÁNDEZ-FLORES, Á. y RODRÍGUEZ-AZOGUE, A. (2005): "El complejo monumental del Carambolo Alto, Camas (Sevilla). Un santuario orientalizante en la paleodesembocadura del Guadalquivir", *Trabajos de Prehistoria*, 62(1), pp. 111-138.
- FERRON, J. y PINARD, M. (1955): "Les fouilles de Byrsa: 1953-1954", *Cahiers de Byrsa*, 1955-v, París: Musée La Viguerie, pp. 31-264.
- FUMADÓ, I. (2007): "Introducción al estudio de los baños domésticos de tradición fenicio-púnica", *Saguntum*, 39, pp. 103-116.
- GAGNAISON, C.; MONTENAT, C.; BARRIER, P. y ROUIL-LARD, P. (2007): "L'environnement du site ibérique de La Alcudia et les carrières antiques de la Dame d'Elche (Province d'Alicante, Espagne)", *Archeo-Sciences. Revue d'Archéométrie*, 31, pp. 59-78.
- GARCÍA-VÉLEZ, A. y SOUBRIER, J. (1981): "Memoria de la Hoja n.º 795 (Játiva)". En *Mapa Geológico de España E. 1:50.000 (MAGNA)*, 2.ª Serie, 1.ª edición. IGME, 28 pp.
- GILL, A. (2011): "Chattering in the Baths: The Urban Greek Bathing Establishment and Social Discourse in Classical Antiquity". En JEREM, E.; REDÓ, F. y SZEVEÉNYI, V. (eds.): *On the Road to Reconstructing the Past. Computer Applications and Quantitative Methods in Archaeology (CAA)*. Budapest: Archaeolingua, pp. 361-365.
- GINOUVÈS, R. (1962): *Balaneutikè. Recherches sur le bain dans l'antiquité grecque*. Bibliothèque des Écoles françaises d'Athènes et de Rome, 200. París: De Boccard.
- GRACIA, F. (2003): "Las cerámicas áticas del palacio-santuario de Cancho Roano". En CELESTINO, S. (ed.): *Cancho Roano VIII. Los Materiales Arqueológicos I*. Mérida: Junta de Extremadura-IAM-CSIC, pp. 23-194.
- HAGEMEYER, F. (2022): "Bath/s (b./bs.) and Bathing (bg.)". En BERLEJUNG, A. (ed.): *Encyclopedia of Material Culture in the Biblical World. A New Biblisches Reallexikon*. Tübingen: Mohr Siebeck, pp. 73-79.
- HERNÁNDEZ-MOLINA, F. J.; HÜNEKE, H.; RODRÍGUEZ-TOVAR, F. J.; NG, Z. L.; LLAVE, E.; MENA, A.; GIBB, A.; CHIARELLA, D.; SAMMARTINO, S. y DE LA VARA, S. A. (2022): "Eocene to middle Miocene contourite deposits in Cyprus: a record of Indian Gateway evolution", *Global and Planetary Change*, 219, p. 103983.
- HERRANZ, A. M.ª; RODRÍGUEZ, E. y CELESTINO, S. (2019): "La importancia de la restauración en la investigación arqueológica: intervención y estudio de cinco placas de hueso y marfil procedentes de la estancia 100 del túmulo tartésico de 'Casas del Turuñuelo' (Guareña, Badajoz)", *Pátina*, 21, pp. 87-120.
- HOCES DE LA GUARDIA, A. (1987): "La hospitalidad en Homero", *Gerión*, 5, pp. 43-56.
- HOEPFNER, W. y SCHWANDNER, E. L. (1994): *Haus und Stadt im klassischen Griechenland: Wohnen in der klassischen Polis I*. München: Deutscher Kunstverlag.
- JIMÉNEZ-ÁVILA, J. y ORTEGA, J. (2004): *La cerámica griega en Extremadura*. Cuadernos Emeritenses, 28. Mérida: MNAR.
- KARAGEORGHIS, V. (2000): "Cultural Innovations in Cyprus Relating to the Sea Peoples". En OREN, E. D. (ed.): *The Sea Peoples and Their World: A Reassessment*. Philadelphia: Univ. of Pennsylvania, pp. 255-280.
- KARAGEORGHIS, V. y RAPTOU, E. (2014): *Necropoleis at Palaeopaphos from the End of the Late Bronze Age to the Cypro-Archaic Period*. Nicosie.
- KLUG, H. P. y ALEXANDER, L. E. (1974): *X-ray Diffraction Procedures for Polycrystalline and Amorphous Materials*. Wiley.
- LIRER, F.; FORESI, L. M.; IACCARINO, S. M.; SALVATORINI, G.; TURCO, E.; COSENTINO, C.; SIERRO, F. J. y CARUSO, A. (2019): "Mediterranean Neogene planktonic foraminifer biozonation and biochronology", *Earth-Science Reviews*, 196, p. 102869.
- LUXÁN, M. P.; PRADA, J. L. y DORREGO, F. (2005): "Dama de Elche. Pigments, surface coatings and stone of the sculpture", *Materials and Structures*, 38, pp. 419-424.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1983): "En torno al comercio terrestre hacia Extremadura". En *Estudios en Homenaje a Don Claudio Sánchez Albornoz en sus 90 años*. Buenos Aires: pp. 29-36.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1987): "Comercio continental focense en la Extremadura Central". En *Cerámiques gregues i helenístiques a la península ibérica. Taula Rodona. Empúries 1983*. Barcelona, pp. 19-25.
- MATOÏAN, V. y CARBILLET, A. (2017): "Baignoires en Pierre de Ras Shamra-Ougarit". En MATOÏAN, V. (ed.): *Archéologie, patrimoine et archives. Les fouilles anciennes à Ras Shamra et à Minet el-Beida I*. Ras Shamra-Ougarit, xxv. Leuven, pp. 209-240.
- MAZOW, L. (2006-07): "The industrious Sea Peoples: the evidence of Aegean-style textile production in Cyprus and the Southern Levant", *Scripta Mediterranea*, xxvii-xxviii, pp. 291-321.

- MAZOW, L. (2014): "The 'bathub coffin' from Tel Qitaf: a reexamination of its context and function", *Palestine Exploration Quarterly*, 146(1), pp. 31-39.
- MEZZOLANI, A. (1999): "L'espace privé chez les puniques: remarques sur les salles d'eau". En PISANOS, G. (ed.): *Phoenicians and Cartaginians in the Western Mediterranean*. Studia Punica, 12. Roma: Univ. degli Studi di Roma 'Tor Vergata', pp. 107-124.
- MONTENAT, Ch. (1977): *Les bassins néogènes du Levant d'Alicante et de Murcia (Cordillères bétiques orientales - Espagne)*. Stratigraphie, paléogéographie et évolution dynamique. Documents des Laboratoires de Géologie de la Faculté des Sciences de Lyon, 69. Paris: CNRS.
- MONTENAT, Ch. y GAGNAISON, C. (2020): "Une région de pierre tendre". En ROUILLARD, P.; COSTA, L. y MORATALLA, J. (eds.) (2020): *Des carrières en archipel. Au pays de la Dame d'Elche (Alicante, España)*. Madrid: Casa de Velázquez, pp. 3-16.
- MORATALLA, J.; ROUILLARD, P. y COSTA, L. (2014): "Las canteras de Ferriol (Baix Vinalopó, Elche), un singular proyecto multidisciplinar de investigación histórica", *MARQ, Arqueología y Museos, Extra-01. Arqueología en Alicante en la primera década del s. XXI*. Alicante, pp. 292-297.
- PALACIOS, T.; EGUILUZ, L.; APALATEGUI, O.; JENSEN, S.; MARTÍNEZ-TORRES, L.; CARRACEDO, M.; GIL, J. I.; SARRIOIANDIA, F. y MARTÍ, M. (2013): *Mapa Geológico de Extremadura (escala 1:350.000)*. Madrid: UPV/EHU.
- PAVÓN, I.; RODRÍGUEZ DÍAZ, A. y DUQUE, D. M. (2013): *Crónicas de las exploraciones arqueológicas de 1930 en 'La Mata' (Campanario, Badajoz)*. Mérida: Fondo Cultural 'Valeria'-Ayto. de Campanario-G.I. PRETAGU.
- PHILOKYPROU, M. (2011): "The initial appearance of ashlar stone in Cyprus. Issues of provenance and use", *Mediterranean Archaeology and Archaeometry*, 2011(2), pp. 37-53.
- RAFFI, I.; WADE, B. S.; PÄLIKE, H.; BEU, A. G.; COOPER, R.; CRUNDWELL, M. P.; KRIJGSMAN, W.; MOORE, T.; RAINE, I.; SARDELLA, R. y VERNYHOROVA, Y. V. (2020): "The Neogene Period". En GRADSTEIN, F. M.; OGG, J. G.; SCHMITZ, M. D. y OGG, G. M. (eds.): *Geologic Time Scale 2020*, vol. 2. Elsevier, pp. 1141-1215.
- RENDINI, P. y FIRMATI, M. (2010): "Le case di Ghiaccio Forte, centro fortificato etrusco nella Valle dell'Albegna". En BENTZ, M. y REUSSER, C. (eds.): *Etruskisch-italische und römisch-republikanische Häuser*. Wiesbaden: L. Reichert, pp. 183-195.
- RICE, P. M. (1987): *Pottery Analysis: A Sourcebook*. University of Chicago Press.
- ROBB, J. E. (1998): "The archaeology of symbols", *Annual Review of Anthropology*, 27, pp. 329-346.
- RODRÍGUEZ-DÍAZ, A. (ed.) (2004): *El edificio protohistórico de La Mata (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial*. Cáceres: Univ. de Extremadura.
- RODRÍGUEZ-DÍAZ, A. (2009): *Campesinos y señores del campo. Tierra y poder en la protohistoria extremeña*. Barcelona: Bellaterra.
- RODRÍGUEZ-DÍAZ, A. y DÍAZ-BASTOS, G. (2023-24): "El fuego de las Casas. Una relectura de los grandes hogares en la periferia norte de Tartessos", *Norba*, 36, pp. 43-86.
- RODRÍGUEZ-DÍAZ, A. y ORTIZ, P. (1998): "La Mata de Campanario (Badajoz): un nuevo ejemplo de 'arquitectura de prestigio' en la cuenca media del Guadiana". En RODRÍGUEZ-DÍAZ, A. (coord.): *Extremadura Protohistórica: Paleoambiente, Economía y Poblamiento*. Cáceres: Univ. de Extremadura, pp. 201-246.
- RODRÍGUEZ-DÍAZ, A. y ORTIZ, P. (2004): "La Mata, un edificio organizado". En RODRÍGUEZ-DÍAZ, A. (ed.): *El edificio protohistórico de La Mata (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial*. Cáceres: Univ. de Extremadura, pp. 75-312.
- RODRÍGUEZ-DÍAZ, A.; PAVÓN, I. y DUQUE, D. M. (2004): "La Mata: macroespacio y contexto histórico". En RODRÍGUEZ-DÍAZ, A. (ed.): *El edificio protohistórico de La Mata (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial*. Cáceres: Univ. de Extremadura, pp. 571-619.
- RODRÍGUEZ-DÍAZ, A.; PAVÓN, I. y DUQUE, D. M. (2009): "Contexto territorial e histórico". En RODRÍGUEZ-DÍAZ, A.; DUQUE, D. M. y PAVÓN, I. (eds.): *El caserío de Cerro Manzanillo (Villar de Rena, Badajoz) y la colonización agraria orientalizante en el Guadiana Medio*. Memorias de Arqueología Extremeña, 12. Mérida: Junta de Extremadura, pp. 181-322.
- RODRÍGUEZ-DÍAZ, A.; PAVÓN, I. y DUQUE, D. M. (2018): "Familias, linajes y 'grandes Casas' en la 'Extremadura tartésica'". En RODRÍGUEZ-DÍAZ, A.; PAVÓN, I. y DUQUE, D. M. (eds.): *Más allá de las casas. Familias, linajes y comunidades en la protohistoria peninsular*. Cáceres: Univ. de Extremadura, pp. 211-264.
- RODRÍGUEZ-DÍAZ, A.; PAVÓN, I. y DUQUE, D. M. (2019): *El Tesoro de Aliseda, cien años después. En el laberinto de sus historias*. Barcelona: Bellaterra.
- RODRÍGUEZ-DÍAZ, A.; PAVÓN, I. y DUQUE, D. M. (2024a): "Las Casas aristocráticas en la protohistoria del Guadiana medio: génesis, desarrollo y final". En Arturo Ruiz y la arqueología ibérica en Jaén: un

- recorrido de 50 años. Jaén: Univ. de Jaén, vol. 1, pp. 324-337.
- RODRÍGUEZ-DÍAZ, A.; PAVÓN, I. y DUQUE, D. M. (2024b): *La Casa de la Ayuela en el tiempo del Tesoro de Aliseda. Excavaciones preventivas en La Ayuela (2009) y La Estación (2018) en el tramo Cáceres-Mérida de la Línea de Alta Velocidad de Extremadura*. Memorias de Arqueología Extremeña, 14. Mérida: Junta de Extremadura.
- RODRÍGUEZ-GONZÁLEZ, E.; CASALS, J. R. y CELESTINO, S. (2024): "La reconstrucción virtual aplicada al Patrimonio como herramienta para la investigación y la divulgación: el ejemplo del sacrificio ritual del patio del yacimiento de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz, España) como caso de estudio", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Univ. de Granada*, 34, pp. 85-114.
- RODRÍGUEZ-GONZÁLEZ, E. y CELESTINO, S. (2017): "Las estancias de los dioses: la habitación 100 del yacimiento de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Univ. Autónoma de Madrid*, 43, pp. 179-194.
- RODRÍGUEZ-GONZÁLEZ, E. y CELESTINO, S. (2019): "Primeras evidencias de un banquete: análisis arquitectónico y material de la Estancia s-I del yacimiento de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Univ. Autónoma de Madrid*, 45, pp. 179-202.
- RODRÍGUEZ-GONZÁLEZ, E.; CELESTINO, S.; HERRANZ, A. M.^a y MORILLO, J. M. (2020): "Comerciar con Occidente. Las placas de marfil y hueso de la caja de madera de la estancia 100 de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz, España): contexto arqueológico e iconográfico, análisis y restauración", *Pyrenae*, 51, pp. 45-72.
- RODRÍGUEZ-GONZÁLEZ, E.; CELESTINO, S.; MEDINA, M.^a C.; ZUCCHIATTI, A. y BARRIO, J. (2023): "Trade with the West. Glass bowls of Eastern Mediterranean origin found in the courtyard of the Casas del Turuñuelo site (Guareña, Badajoz, Spain): Archaeological context, analysis and conservation", *Journal of Archaeological Science: Reports*, 50, 104029.
- ROUILLARD, P.; COSTA, L. y MORATALLA, J. (eds.) (2020): *Des carrières en archipel. Au pays de la Dame d'Elche (Alicante, España)*. Madrid: Casa de Velázquez.
- RUIZ DE ARBULO, J. (1996): "La asociación de jarras y palanganas de bronce tartesias e ibéricas. Una propuesta de interpretación", *Revista de Estudios Ibéricos*, 2, pp. 173-199.
- RUIZ-RODRÍGUEZ, A.; MOLINOS, M.; RUEDA, C. y FERNÁNDEZ, R. (2015): "El palacio y el urbanismo del oppidum de Puente Tablas". En RUIZ-RODRÍGUEZ, A. y MOLINOS, M. (eds.): *Jaén, tierra ibera. 40 años de investigación y transferencia*. Jaén: Univ. de Jaén, pp. 107-118.
- SHEPARD, A. O. (1956): *Ceramics for the Archaeologist*. Carnegie Institution of Washington.
- SOUTH, A. K. (1980): "Kalavassos-Ayios Dhimitrios 1979: A Summary Report". En *Report of the Department of Antiquities, Cyprus*, pp. 22-53.
- SPIAIRANI BERRIO, Y.; GARCÍA DEL CURA, M.^a A.; BENAVENTE, D.; LOUIS, M.; PRADO, R.; MARTÍNEZ, J. y CUEVAS, J. (2016): "Estudio de canteras históricas de Ferriol. Valoración de su utilización como piedra de sustitución en St. María de Elche". En REHABEND 2016. *Construction Pathology, Rehabilitation Technology and Heritage Management*. Burgos, pp. 68-75.
- STAMPOLIDIS, H. Chr. y FAPPAS, I. D. (2021): *Kallos. The Ultimate Beauty*. Athens: Museum of Cycladic Art.
- TITE, M. S. (2008): "Technological studies of prehistoric pottery: Recent advances and future prospects", *Archaeometry*, 50(3), pp. 471-489.
- TRÜMPER, M. (2009): "Complex Public Bath Buildings of the Hellenistic Period. A Case Study in Regional Differences". En BOUSSAC, M. F.; FOURNET, T. y REDON, B. (eds.): *Le bain collectif en Égypte, Institut Français d'Archéologie Orientale*. Le Caire, pp. 139-179.
- TRÜMPER, M. (2010): "Bathing Culture in Hellenistic Domestic Architecture". En LADSTÄTTER, S. y SCHEIBELREITER, V. (eds.): *Städtisches Wohnen im östlichen Mittelmeerraum 4. Jh. v. Chr.-1. Jh. n. Chr.* Akten des Internationalen Kolloquiums vom 2007 an der Österreichischen Akademie der Wissenschaften. Archäologische Forschungen, 18. Wien, pp. 529-572.
- TRÜMPER, M. (2014): "Baths and Bathing, Greek". En SMITH, C. (ed.): *Encyclopedia of Global Archaeology*. New York: Springer, pp. 784-799.
- TUCKER, M. E. y WRIGHT, V. P. (2009): *Carbonate sedimentology*. Hoboken, New Jersey: John Wiley & Sons.
- YANG, W. y LEE, W. B. (1993): *Mesoplasticity and its Applications*. New York: Springer.